



GRUPO DE PAÍSES PRODUCTORES DEL SUR

GROUP OF PRODUCING COUNTRIES FROM THE SOUTHERN CONE

Contribuyendo a la producción global sustentable de alimentos
Contributing to the global sustainable food production

www.grupogpps.org | info@grupogpps.org

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina

Martin Piñeiro y Eduardo Trigo

Julio, 2026

La Geopolítica y la Agroindustria Argentina¹

Martin Piñeiro y Eduardo Trigo²

¹ Las opiniones que se expresan en este documento son responsabilidad de los autores y no comprometen a las instituciones a las cuales están vinculados. Los autores agradecen a Roberto Bisang, Ricardo Carciofi y Marcelo Regunaga por comentarios y sugerencias que mejoraron el texto

² Martin Piñeiro Director del Comité de Asuntos Agrarios del CARI. Miembro del Consejo de Dirección de GPS. Miembro fundador de Grupo CEO. Director General Emérito del IICA. Productor Agropecuario y Eduardo Trigo, Miembro fundador de Grupo CEO

Índice	
I. Introducción	5
II. El multilateralismo ya no es el marco analítico relevante	6
III. El contexto internacional en formación: los principales componentes que afectan a la Argentina agroindustrial	9
1. La creciente conflictividad a nivel global y regional y su impacto sobre el sector agroindustrial	10
2. La política exterior de los EEUU: la competencia económica y comercial con China	11
3. La relación de los EEUU con América Latina: la doctrina Monroe	12
4. El Acuerdo MERCOSUR/Unión Europea	13
IV. Impactos de la geopolítica sobre el comercio agroindustrial	14
1. Un incremento de políticas proteccionistas dirigidas a aumentar el nivel de autoabastecimiento de alimentos, especialmente en los países que son importadores netos de alimentos	15
2. Una mayor incertidumbre en el abastecimiento y un mayor costo del transporte marítimo de los alimentos	15
3. Dificultades en el aprovisionamiento y mayores precios de los fertilizantes para los países productores de alimentos	16
4. Los cambios en los precios relativos de los insumos y productos modificaron las ventajas comparativas de los países productores y exportadores de productos agroindustriales	16
5. Las relaciones comerciales estarán crecientemente vinculadas a alineaciones políticas	16
V. La inserción comercial de Argentina en el nuevo contexto geopolítico	19
1. La inserción internacional comercial como política de desarrollo	21
2. El MERCOSUR: Administrar la integración regional en el contexto del acuerdo MERCOSUR/UE	23
3. Aprovechar plenamente el Acuerdo MERCOSUR/UE	24
VI. Las transformaciones de la producción agroindustrial argentina como oportunidad para enfrentar las nuevas condiciones del comercio internacional	25
1. Transformaciones en la estructura agraria	26
2. Las nuevas empresas agrobiointerindustriales	28
3. El papel de la ciencia y la tecnología en la reconfiguración del agro argentino	29
VII. Las políticas públicas prioritarias para la producción	31
1. El papel del Estado en la innovación	31
2. La dimensión territorial del desarrollo agroindustrial: articulación entre Nación, provincias y municipios	32
3. La inversión en infraestructura física para la nueva estructura agraria	34
4. Los marcos regulatorios	37
5. Seguridad alimentaria y reputación internacional	40
6. Coordinación público-privada y gobernanza estratégica	41
VIII. Consideraciones finales	41
IX. Bibliografía	43

Resumen

Las profundas transformaciones que atraviesa el sistema internacional están redefiniendo las condiciones bajo las cuales los países construyen sus estrategias de desarrollo e inserción internacional. El debilitamiento del orden multilateral, la creciente competencia entre las principales potencias, la utilización del comercio, la tecnología y las cadenas de suministro como instrumentos de poder, y la revalorización de la seguridad alimentaria, energética y tecnológica configuran un escenario geopolítico sustancialmente diferente al que predominó durante las últimas décadas de la globalización.

Para la Argentina, estos cambios coinciden con una transformación igualmente profunda de su sistema agroindustrial. La incorporación sostenida de innovaciones tecnológicas, el desarrollo de la biotecnología, la expansión de la siembra directa, la agricultura digital, la bioeconomía y la consolidación de nuevas formas de organización empresarial han dado lugar a un sistema agroindustrial mucho más complejo, intensivo en conocimiento y con una capacidad creciente para generar valor agregado, diversificar exportaciones y contribuir al desarrollo territorial.

La principal hipótesis de este trabajo es que la convergencia entre ambas transformaciones constituye una oportunidad estratégica singular para el país. Por primera vez en varias décadas, la evolución del contexto internacional y la transformación de las capacidades productivas nacionales avanzan en una misma dirección. La creciente importancia geopolítica de los alimentos, la energía, la biomasa y las tecnologías basadas en recursos biológicos incrementa el valor estratégico de las capacidades científicas, tecnológicas y empresariales que la Argentina ha desarrollado durante los últimos treinta años.

El documento sostiene que, en este nuevo escenario, la competitividad internacional ya no dependerá exclusivamente de la dotación de recursos naturales ni de la eficiencia de la producción primaria. La capacidad para transformar esos recursos mediante conocimiento, innovación, ciencia, tecnología y organización empresarial se convierte en el principal determinante del desarrollo económico y de la inserción internacional. En consecuencia, la ventaja comparativa tradicional de la Argentina sólo podrá consolidarse como una ventaja competitiva sostenible mediante políticas públicas orientadas al fortalecimiento del sistema nacional de innovación, la promoción de la bioeconomía, el desarrollo de infraestructura estratégica, la estabilidad regulatoria y la internacionalización de las empresas agroindustriales.

Sobre esta base, el trabajo analiza, en primer lugar, las principales transformaciones del orden internacional y sus implicancias para el comercio y la producción agroalimentaria. Posteriormente examina la evolución reciente de la agroindustria argentina, destacando la emergencia de un nuevo entramado agrobiointustrial caracterizado por una creciente integración entre producción, industria, ciencia y

tecnología. Finalmente, propone una agenda de políticas públicas destinada a fortalecer las capacidades nacionales de innovación, mejorar la inserción internacional y aprovechar las oportunidades derivadas de la nueva geopolítica de los alimentos, la energía y la bioeconomía.

La conclusión central es que la Argentina dispone de condiciones excepcionales para desempeñar un papel relevante en el nuevo escenario internacional. No obstante, el aprovechamiento de esa oportunidad dependerá menos de la evolución de los mercados internacionales que de la capacidad del país para construir una estrategia de desarrollo de largo plazo basada en el conocimiento, la innovación y la articulación efectiva entre el Estado, el sistema científico-tecnológico y el sector productivo. La nueva geopolítica no garantiza el desarrollo, pero crea un contexto favorable para aquellos países capaces de transformar sus recursos naturales en conocimiento, tecnología, productos y servicios de alto valor agregado.

I. Introducción

Las transformaciones geopolíticas que se iniciaron lentamente a partir del 2009 y a una velocidad inusitada durante los últimos años, están cambiando las reglas y los acuerdos, tanto formales como tácitos, que regían las relaciones internacionales en general y el comercio internacional en particular. El andamiaje de reglas y acuerdos multilaterales que se empezaron a construir después de la segunda guerra mundial y más sólidamente a partir de la década del 90 al amparo del Consenso de Washington, permitieron tres décadas de globalización económica, paz, aumento del comercio y un mejoramiento del nivel de vida de muchos millones de personas distribuidas alrededor del mundo.

El proceso de globalización, regido por reglas y acuerdos administrados por un sistema institucional de carácter internacional, comienza a debilitarse después de la crisis del 2008-2009 y se acentúa a partir del 2017 con la profundización de la disputa de EEUU con China (Carciofi, 2024). Hoy el sistema institucional se ha desmoronado, y podría dejar de existir si los conflictos geopolíticos continúan agravándose. Tal como lo señala frontalmente Mearsheimer, estamos viviendo el retorno a un mundo en el cual rige la competencia entre las grandes potencias. (Mearsheimer, 2025). No mandan las reglas y los acuerdos internacionales sino el poderío económico, tecnológico y militar de los países más poderosos

El proceso de transformaciones geopolíticas que está en marcha es dinámico, cambiante e incierto y estará fuertemente influido por el comportamiento de las grandes potencias y en definitiva por cómo se resuelvan los conflictos de carácter

económico y militar que ya están presentes y de otros, que están emergiendo al calor del creciente desorden internacional.³

No es posible saber cómo evolucionará el contexto geopolítico y más particularmente, sus consecuencias económicas y comerciales. Sin embargo, evaluar alternativas y generar información sobre posibles escenarios tiene un enorme valor estratégico para los países en desarrollo como Argentina.

Por otra parte, la producción agroindustrial argentina ha tenido transformaciones sustanciales tanto en la estructura agraria como en las características y los comportamientos de nuevos actores económicos y la aparición de nuevas oportunidades que surgen de las innovaciones tecnológicas incluyendo las asociadas al desarrollo de la bioeconomía

Es en este nuevo marco geopolítico y productivo que el país debe concebir y articular las relaciones internacionales, evaluar la conveniencia de alineaciones geopolíticas, definir estrategias comerciales y, en el caso del sector agroindustrial, diseñar acciones y políticas que permitan acompañar y adaptarse a las transformaciones globales

II. El multilateralismo ya no es el marco analítico relevante

La construcción de un marco multilateral de reglas y acuerdos sustentados y, en cierta forma, administrado por organismos multilaterales comenzó inmediatamente después de la finalización de la segunda guerra mundial con los acuerdos de Bretton Woods y se profundizó con el “Consenso de Washington” durante el periodo 1990/2010, cuando el pensamiento liberal fue claramente dominante en los países de Occidente. Este proceso de construcción del multilateralismo fue el resultado de la acción e interacción de muchos países, en especial la Unión Europea, pero el papel de los EEUU fue absolutamente predominante a partir del enorme poder económico que ostentaba a partir de la disolución de la Unión Soviética.

La creación de los organismos que surgieron en Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) y poco después las Naciones Unidas y progresivamente las organizaciones afiliadas a esta y finalmente el GATT que luego se convertiría en la OMC, representaron ámbitos de discusión y acuerdos que limitaban la discrecionalidad de las grandes potencias. Esta construcción institucional significaba una cesión de poder por parte de ellas y fueron, con sus defectos y virtudes, instrumentos centrales para el desarrollo económico de muchos

³ Los cambios inesperados y profundos de los últimos seis meses hacen conveniente actualizar dichas reflexiones. En documento anterior, Piñeiro et al, 2024, se analizan algunas trayectorias posibles.

países y también para disminuir las intervenciones de carácter militar en la resolución de conflictos. Fueron una expresión de la voluntad de las grandes potencias de negociar y acordar reglas sobre el funcionamiento político, económico y comercial entre ellas, pero también con el resto de los países.

En una primera etapa, hasta la disolución de la Unión Soviética a fines de la década del 80, estas negociaciones tuvieron también un fuerte componente ideológico. Las dos grandes potencias del momento, EEUU y la Unión Soviética, tenían un conflicto central de carácter ideológico y político más que comercial. Ambas potencias competían para imponer dos visiones políticas e institucionales distintas. En esta lucha los instrumentos económicos, pero también los vinculados al “soft power”, tuvieron una gran importancia. El Plan Marshall implementado por los EEUU en Europa después de la segunda guerra mundial y el programa de la Alianza para el Progreso impulsada por la administración Kennedy en América Latina son ejemplos extraordinariamente exitosos que tuvieron un impacto importante en el desarrollo de Europa y en América Latina, respectivamente.⁴

Más recientemente, después de la crisis económico-financiera del 2007/08, las sucesivas administraciones de los EEUU comenzaron a reconocer que su participación en el sistema global representaba un sustancial esfuerzo económico que beneficiaba más a algunos de sus competidores, especialmente a China, un tema que se hizo más evidente a partir de su ingreso a la OMC y el aprovechamiento de las ventajas asociadas y su categorización como PED (país en desarrollo). Esta percepción es un elemento central explicativo del triunfo de Trump 2 en las elecciones presidenciales y un elemento central en el diseño de su política internacional, que ha sido especialmente disruptiva con relación al comercio internacional, tanto por la profundidad y velocidad de los cambios impuestos como por la aparente ausencia de una lógica explícita que sea clara y entendible para el resto de los actores.

Esta situación ha generado dudas y críticas sobre cuáles son los objetivos estratégicos que persigue la Administración Trump 2 y hace particularmente importante intentar interpretar los principales objetivos que se persiguen, los instrumentos utilizados y las consecuencias que podrían tener sobre la geopolítica y el comercio global.

⁴ Por otra parte, creemos que sería injusto no reconocer que la construcción institucional de este periodo estuvo liderada por gobiernos y más aún por personas que creían en el bien común y construían pensando en los intereses de sus propios países, pero también en un mundo más justo e igualitario. Personas como Keynes, los Kennedy en los EEUU, Monet y los demás creadores de la UE fueron actores importantes que impulsaron una visión amplia y generosa en la construcción del multilateralismo. Además, el hecho de que en la mayoría de los países occidentales intervinientes hubiera gobiernos elegidos democráticamente sus posturas en el ámbito internacional no podían ignorar el sentir y las ambiciones de las mayorías que los habían elegido. La ideología humanista y democrática fue un componente importante en la construcción del mundo globalizado que hoy está amenazado.

EEUU comienza a modificar el papel que venía cumpliendo después de la segunda guerra mundial, y más claramente desde fines de la década de los 80, cuando era el principal sostenedor del multilateralismo y la globalización económica y comercial. Durante dicho periodo histórico EEUU utilizó su poder hegemónico, tanto económico como militar, en la implementación de su política exterior, pero también aplicó extensamente los instrumentos del “soft power” como un elemento central de apoyo al desarrollo de otros países y para la construcción de alianzas.

Es hacia el final de la administración Obama, y más claramente durante la primera administración de Trump, que este posicionamiento internacional comienza a cambiar. Un primer paso es la identificación de China como el principal contrincante estratégico de los EEUU y consecuentemente la necesidad de instrumentar políticas dirigidas al fortalecimiento de la capacidad competitiva del país para enfrentar este nuevo desafío⁵. Estas políticas continuaron, aunque con cambios, durante la administración Biden. Muchas de estas medidas irrespetaban o debilitaban las reglas del comercio multilateral, pero no las ponían en tela de juicio.

La elección de Trump 2 significó un cambio drástico en la visión internacional de los EEUU y el abandono del tradicional apoyo que los EEUU dio al multilateralismo y a las políticas e instituciones que lo sustentan. Se abandona totalmente el “soft power” como instrumento geopolítico para la construcción de alianzas. Pero también, y esto es más destructivo, se abandona el apoyo a los mecanismos institucionales encargados de construir acuerdos e implementar las acciones colectivas necesarias para enfrentar los grandes problemas globales como el calentamiento global, la inmigración transnacional y la seguridad alimentaria mundial conceptos englobados en los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS)⁶. Estas acciones están resultando en la desintegración del multilateralismo. Sin embargo, tal como enfatiza Russell, los problemas transnacionales siguen existiendo y su tratamiento y resolución solo es posible través de los mecanismos multilaterales existentes o que deberán crearse (Russell, 2025).

Si bien es cierto que el sistema multilateral de comercio se venía debilitando desde hace dos o tres décadas, el impacto de la política comercial de los EEUU, y muy especialmente la reciente imposición unilateral de aranceles en forma indiscriminada, cambiante y en ciertos casos arbitraria ha sido, a juicio de algunos autores como Froman, un golpe mortal para el sistema⁷: “el sistema global de

⁵ Seguramente esto también explica la crítica del gobierno de Trump 2 a los principios y políticas que sustentan a los Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS) los cuales el gobierno de Trump considera que atentan contra la competitividad económica y comercial de los EEUU

⁶ Con respecto a los ODS y en particular el tema del calentamiento global y la necesidad de reducir las emisiones de carbono hay distintas visiones sobre la sustentabilidad de los programas impulsados a través del Acuerdo de París, las COP y las políticas impulsadas por el UE. Especialistas como Merke y Papendiek piensan que estas acciones continuarán por el interés de la sociedad en su conjunto y también porque el sector privado lo ve como una fuente de mayor competitividad en el mercado. (Merke, 2025) y (Papendiek, 2025).

⁷ Entre el 20 de enero y el 21 de agosto del 2025 la administración Trump 2 aprobó 36 medidas de carácter comercial. (Sofia Mantilla, 2025)

comercio que hemos conocido está muerto, la Organización Mundial de Comercio (OMC) ha dejado de funcionar y el principio fundamental de la nación más favorecida ha sido eliminado, de hecho, por la política comercial de los EEUU” (Froman, 2025).

Estas acciones por parte de los EEUU están resultando en una creciente fragmentación de la economía global y del comercio, con un aumento del comercio entre países afines para contrarrestar los efectos de este nuevo orden comercial más restrictivo, desordenado e incierto. Tal como sugiere Froman, (Froman, 2025) esta reconfiguración del comercio sería un primer paso para la reconstrucción de un nuevo sistema de reglas comerciales entre los países interesados en hacerlo a través de acuerdos plurilaterales. Es decir, la creación de coaliciones múltiples con objetivos y geometrías variables que permitan sostener relaciones de cooperación y comercio más equilibradas.

Por otra parte, tal como propone la Directora General de la OMC, Ngozi Okonjo-Iweala, la construcción de estos acuerdos plurilaterales podría acordarse en el marco de la OMC. Esto fortalecerá institucionalmente a los acuerdos y también a la OMC⁸.

Este contexto general está en rápida evolución, impulsado tanto por la creciente conflictividad internacional como por la agresiva y cambiante política económica y comercial de los EEUU. Mirando al futuro existen muchas incógnitas con respecto a la posible evolución de este contexto internacional. Sin embargo, a partir de las condiciones actuales el escenario de desafíos y oportunidades para la Argentina, y muy especialmente con relación a su sector agroindustrial, parecería estar definido por cuatro determinantes principales: 1) la creciente conflictividad global y regional, 2) la evolución de la competencia económica entre China y los EEUU, 3) la relación de los EEUU con América Latina en general y la Argentina en particular y 4) la evolución de la UE y el impacto de la implementación del Acuerdo MERCOSUR/UE

III. El contexto internacional en formación: los principales componentes que afectan a la Argentina agroindustrial

Las rápidas y profundas transformaciones geopolíticas que están ocurriendo son de enorme complejidad y amplitud. Si el tema es analizado desde una perspectiva más limitada, concentrando el análisis en la Argentina y más en particular el sector

⁸ Presentación realizada en el marco del PIIE, Septiembre 17, 2025

agroindustrial, es posible identificar algunos componentes que son de especial importancia.

1. La creciente conflictividad a nivel global y regional y su impacto sobre el sector agroindustrial

Los conflictos regionales han estado presentes desde hace tiempo. Sin embargo, los dos principales, la invasión de Rusia a Ucrania y el conflicto de Israel y los EEUU con Irán, incluyendo el conflicto de Israel con los movimientos de Hamas y Hezbollah, apoyados y financiados por Irán, se han profundizado en tiempos recientes de manera alarmante. En todos los casos el tipo de armas utilizadas, la frecuencia de bombardeos aéreos de importancia y la violencia cuantitativa de los enfrentamientos han aumentado de manera significativa.

En el conflicto de Rusia con Ucrania, el progresivo desinterés de los EEUU y el consecuente e inevitable mayor compromiso e involucramiento de la UE, incluyendo un sustantivo aumento del gasto en cuestiones militares, están siendo acompañados por una intensificación de los ataques de Rusia, lo que aumenta los riesgos de una generalización del conflicto con consecuencias imprevisibles. Una consecuencia indirecta que podría tener esta situación es que el creciente gasto militar y la mayor preocupación por construir alianzas geopolíticas lleve a un debilitamiento de la política agraria proteccionista que la UE ha estado implementando desde sus orígenes e, indirectamente, a un mayor comercio agroindustrial con el MERCOSUR

El conflicto con Irán y particularmente el cierre del estrecho de Ormuz tiene consecuencias económicas importantes que afectan en forma directa a la producción de alimentos a nivel global. Cerca del 20 % de los combustibles mundiales pasa por el estrecho de Ormuz y un porcentaje similar de los fertilizantes nitrogenados, lo que ha causado un incremento sustantivo de los precios de ambos commodities, afectando en forma directa a los costos de la producción de alimentos a nivel global.

El impacto sobre el sector agroindustrial argentino es sustantivo, pero limitado y acotado a tres dimensiones principales 1) El aumento del precio de los combustibles y por lo tanto del costo de producir alimentos. Sin embargo, es importante notar dos elementos de atenuación. Por un lado, mirando a la economía en su conjunto, el aumento del precio de los combustibles favorece a Argentina, que es un exportador neto de energía. Por otra parte, el impacto en el precio de los combustibles en el mercado interno ha sido limitado como resultado de las políticas explícitas adoptadas por YPF para limitar el aumento de precios al consumidor local, 2) Un impacto limitado sobre el costo asociado al transporte de ultramar de las exportaciones agropecuarias, porque la mayor parte de las exportaciones agroindustriales de Argentina a sus principales mercados en los países de Oriente,

especialmente China, Vietnam y la India, no pasa por el estrecho de Ormuz. Si lo hacen las exportaciones a los países de Oriente Medio que son significativas, pero no tan importantes, 3) Con respecto al consumo de fertilizantes, en Argentina es importante notar que el país importa una proporción significativa de fertilizantes nitrogenados, una proporción muy significativa de fertilizantes de potasio y casi la totalidad del fertilizante fosforado. Una parte de estas importaciones pasa por el estrecho de Ormuz y esto ha resultado en una creciente escasez y un aumento de los precios de los fertilizantes.

Mirando al futuro, y a pesar del aparente acuerdo logrado por las partes, es difícil saber cómo evolucionará este conflicto. La dificultad surge de tres circunstancias principales. Primero, la manifiesta resistencia de Irán a cumplir con las dos líneas rojas principales marcadas por los EEUU: 1) la entrega del Uranio de alta graduación en manos de Irán y la prohibición de tener armas nucleares y 2) la libre navegación del estrecho de Ormuz. En segundo lugar, el origen y la alta complejidad intrínseca del conflicto sumado al cambiante, y a veces desconcertante, posicionamiento de los EEUU y, en tercer lugar, el conflicto entre Israel con Hamas, Hezbollah y otros que son financiados por Irán. Por estas razones no puede descartarse que, a pesar de que se logre un acuerdo, que el conflicto mantenga focos activos que finalmente alarguen o hagan imposible una paz duradera y que, como consecuencia de ello, ocurra un nuevo ataque combinado de los EEUU e Israel sobre Irán.

2. La política exterior de los EEUU: la competencia económica y comercial con China

La política externa de los EEUU tuvo cierta consistencia a lo largo del tiempo, aunque con variaciones y ajustes en respuesta a los cambios político/electorales. Sin embargo, la Administración Trump 2 significó un cambio cualitativo extremo. Los principios básicos de America First implican que EEUU no está dispuesto a pagar el precio de sostener un orden global que, el gobierno considera que lo ha perjudicado. Como afirma Stewart Patrick “por primera vez en ocho décadas el mundo no tiene un hegemon comprometido a liderar apoyando y defendiendo un sistema internacional abierto y respetuoso de las reglas del liberalismo” (Patrick, 2025)

El posicionamiento internacional y más aún las políticas comerciales implementadas por la administración Trump 2 han sido sorprendentes y muchas veces han sido, o al menos parecido, inconsistentes y cambiantes. Si bien esto es una observación correcta, es posible que sea un error pensar que la administración Trump no tiene una estrategia general con objetivos definidos de manera razonablemente clara y operativa. La lectura de la Estrategia de Seguridad Nacional y la Estrategia de Defensa Nacional publicadas por la Casa Blanca y la Secretaría de la Guerra, respectivamente, definen con claridad los objetivos estratégicos de la administración Trump 2, especialmente con relación a su posicionamiento

internacional. Estos objetivos estratégicos tienen un componente central de especial importancia, que es la búsqueda de una preeminencia económica global que permita sostener la **competencia con China**, país que está identificado como la principal amenaza estratégica.⁹

La reciente visita de Trump a China sugiere un acuerdo para circunscribir esta competencia al campo económico y comercial y que ambos países habrían acordado: una competencia dura en el campo económico y comercial, pero respetando ciertos elementos centrales de las necesidades geopolíticas de ambas potencias, como podría ser la situación de Taiwán, y la voluntad de evitar un conflicto bélico.

Esta competencia global está focalizada, por parte de los EEUU, en la búsqueda de una supremacía económica, especialmente en cinco sectores económicos que se consideran de especial importancia estratégica, tanto en el desarrollo económico como en la construcción del poder bélico. Los cinco sectores son: la producción de armas y demás elementos relacionados con la defensa, la informática e inteligencia artificial, la energía y los minerales críticos y aunque en menor medida, los productos medicinales. En estos sectores los EEUU están desarrollando políticas expresas de apoyo a la inversión y la producción nacional, han hecho acuerdos de aprovisionamiento con terceros países y han utilizado políticas agresivamente transaccionales, incluyendo mecanismos de Weaponizing para tratar de restringir su acceso por parte de China.

Los alimentos parecerían tener una situación especial. Por un lado, el gobierno ha aumentado las inversiones en investigaciones en biotecnología y ciencias asociadas y utiliza su condición de gran exportador neto en las negociaciones comerciales. Por el otro ha sido prudente y cuidadoso en cuanto a la utilización de los alimentos como elemento de presión o amenaza en términos geopolíticos. Eso es posiblemente consecuencia de la importancia que las exportaciones agrícolas tienen para un sector productor que es afín al partido Republicano en general y a Trump en particular.

3. La relación de los EEUU con América Latina: la doctrina Monroe

Un segundo elemento central de la estrategia geopolítica de los EEUU es la relación con los países de la Américas. La proximidad geográfica y la histórica relación de subordinación que la Región ha tenido en temas militares con respecto a los EEUU define los rasgos principales de la relación. Sin embargo, en el contexto geopolítico global que se va conformando, la Región tiene una creciente importancia estratégica.

⁹ Ver, por ejemplo, Fabian Calle, 2025

Los EEUU no pueden permitir una situación de inestabilidad y conflictos regionales en la Región y tampoco una creciente influencia de China.

Como consecuencia de ello, EEUU ha enunciado una reformulación del principio original de la doctrina Monroe “América para los Americanos”, lo que implicaría que la Región debe estar alineada con el posicionamiento internacional de los EEUU, estar ordenada y en paz para lo cual el progreso económico y social es algo necesario.¹⁰

Las manifestaciones concretas sobre la implementación de la doctrina Monroe son innumerables y sorprendentemente agresivas: 1) la declaración de interés en la anexión de Groenlandia, 2) la operación militar en Venezuela, 3) el proceso en curso en relación a Cuba, 4) la reciente declaración de interés en Islandia, 5) la presión sobre las organizaciones paramilitares vinculadas a la violencia y el tráfico de drogas en Colombia, Venezuela y más recientemente en Brasil, 6) el creciente interés y manifestaciones de solidaridad política en relación a gobiernos ideológicamente afines como Argentina, Ecuador y Bolivia; y de apoyo económico en el caso de Argentina.

Todo indica que esta política expresa seguirá siendo instrumentada con acciones explícitas y significativas en lo que resta del mandato del Presidente Trump.

Visto que habrá elecciones presidenciales en los EEUU dentro de algo más de dos años y que algunas encuestas disponibles sugieren la posibilidad de un triunfo del partido Demócrata, es razonable preguntarse sobre la continuidad de las políticas descritas más arriba. En este sentido las encuestas también sugieren que la orientación general de la política en términos de la competencia con China y la preocupación sobre el futuro de América Latina están bastante arraigados en una parte importante del electorado, más allá de los partidos políticos.

4. El Acuerdo MERCOSUR/Unión Europea

El debilitamiento del multilateralismo, la inseguridad global generada tanto por el afianzamiento de un mundo bipolar como por la política arancelaria instalada por los EEUU, son vistas como una amenaza para muchos países. Una respuesta a esta nueva situación es la construcción de alianzas, tanto económicas y de seguridad nacional como de acuerdos comerciales, que aumenten la complementariedad y las acciones conjuntas ante potenciales amenazas externas. Estos procesos están ocurriendo en un contexto en el cual, como sugiere Russell, los dos ejes del bipolarismo no parecerían estar consolidándose como dos bloques rígidos. Algunos

¹⁰ Esto explica las acciones de los EEUU hacia la Región como, por ejemplo, la reciente agresividad de los EEUU hacia el gobierno de Lula, la creciente incomodidad con respecto a los BRICS en general y la pertenencia de Brasil a dicha organización en particular, el envío de las fuerzas navales a las inmediaciones de Venezuela y el apoyo económico comprometido con Argentina que es su principal aliado en la Región.

países se han acercado a uno de los polos y otros al otro y más aún, algunos no se han adherido a ninguno. (Russell, 2025). Esto último es particularmente importante como consecuencia de la creciente relevancia de países de nivel intermedio como India, Brasil, Indonesia, que buscan un lugar propio con cierto grado de independencia de las grandes potencias.

En este contexto surgen nuevas necesidades e incentivos para que muchos países fortalezcan las alianzas existentes y/o creen nuevas como instrumentos de protección frente a una, o las dos potencias dominantes. Alianzas que fortalecen la posibilidad de acciones coordinadas, tanto en ámbitos políticos como económicos y de seguridad, de países que por su dimensión económica estarían expuestos a las imposiciones y caprichos de las grandes potencias.

La firma del acuerdo comercial de la Unión Europea con el MERCOSUR se inscribió en estos procesos más amplios de integración económica y política. El Acuerdo crea el mayor espacio económico de Occidente, lo cual es un hecho de especial importancia para la Argentina, porque podría facilitar el establecimiento de acuerdos especiales con otros países “like minded” como Australia, Japón, Corea del Sur y varios otros; y de esta forma reproducir, en menor escala, un ámbito plurilateral en el cual las reglas del multilateralismo pudieran ser sostenidas y respetadas. Tal como ha sugerido el Primer Ministro de Canadá Mark Carney,¹¹ “los países socios de los EEUU deben enfrentar la nueva realidad y trabajar juntos entre ellos”.

El Acuerdo también crea las condiciones para el desarrollo de cadenas de valor regionales entre los países del MERCOSUR, lo que permitiría crear economías de escala, disminuir la competencia entre los países del MERCOSUR en los mercados internacionales y construir una mayor competitividad internacional.

IV. Impactos de la geopolítica sobre el comercio agroindustrial

El contexto internacional que se está conformando tiene enormes incógnitas e indefiniciones. Sin embargo, los escenarios más probables tendrán un conjunto de efectos sobre el comercio internacional en general y más específicamente sobre el comercio agroindustrial. Algunos de ellos se describen a continuación:

¹¹ Mark Carney, 2025

1. Un incremento de políticas proteccionistas dirigidas a aumentar el nivel de autoabastecimiento de alimentos, especialmente en los países que son importadores netos de alimentos

La creciente incertidumbre generada por las agresivas y cambiantes políticas arancelarias por parte de los EEUU y las dificultades en el tránsito marítimo que resultan de los diversos conflictos bélicos, están generando incertidumbre sobre la capacidad de los países importadores de lograr un acceso libre, seguro y continuado a los alimentos. Esto es particularmente importante y preocupante para países que son importadores netos y por lo tanto dependen de las importaciones para asegurar su seguridad alimentaria. Ejemplos de esta situación son China, India, Vietnam, los países del Caribe y muchos otros. Algunos de estos países, especialmente los que tienen una cierta dotación de recursos naturales, intentarán aumentar la producción local y lograr un mayor autoabastecimiento de alimentos. Como resultado de estos procesos dirigidos a una mayor sustitución de importaciones es razonable esperar un menor crecimiento del comercio de alimentos a nivel global.

El proteccionismo ha sido implementado históricamente para proteger sectores con pocas ventajas comparativas. Pero también para asegurar el abastecimiento frente a situaciones de inestabilidad y riesgo alimentario. En un mundo más conflictivo, con un número importante de conflictos regionales que dificultan el tránsito marítimo -un medio de transporte especialmente importante en el comercio alimentario-, el proteccionismo es una respuesta natural. La tendencia global hacia un mayor proteccionismo comercial sería una exigencia adicional para los países exportadores y requerirá respuestas adecuadas por parte de los países exportadores en términos de la política económica y tecnológica implementada.¹²

2. Una mayor incertidumbre en el abastecimiento y un mayor costo del transporte marítimo de los alimentos

Los diversos conflictos regionales que ya existen y otros que podrían generarse en un mundo más conflictivo y con mecanismos de ordenamiento global debilitados, generan dificultades en el tránsito marítimo muy utilizado en el comercio de alimentos y otros productos agroindustriales. Esto es una amenaza directa a la seguridad alimentaria de los países importadores de alimentos y muy especialmente de aquellos que son importadores netos de materia prima alimentaria, en general voluminosa y que se transporta por vías marítimas.

¹² Reelaborado parcialmente a partir de una clasificación sugerida por Sofia Mantilla. (Mantilla, 2025)

Estas nuevas condiciones podrían ser un incentivo para importar alimentos procesados de mayor valor agregado, que podrían ser transportados por vía aérea.

3. Dificultades en el aprovisionamiento y mayores precios de los fertilizantes para los países productores de alimentos

Estas dificultades ya están presentes como consecuencia de la suspensión del tránsito en el estrecho de Ormuz, por donde pasan porcentajes importantes de los fertilizantes, especialmente los nitrogenados. El impacto es particularmente importante en los grandes productores de alimentos del MERCOSUR que importan una proporción importante de los fertilizantes utilizados, especialmente de Fósforo, Potasio y Urea

Para Argentina esta situación tiene dos impactos interrelacionados. Por un lado, aumentó los costos de producción y genera una demanda adicional por tecnologías regenerativas que disminuyen las necesidades de fertilización. Por otro lado, la necesidad de iniciar, en forma rápida y consistente, un programa para expandir la producción de fertilizantes nitrogenados a partir de la amplia disponibilidad de hidrocarburos. Similarmente, en el caso de los fertilizantes potásicos ampliar, en la medida de lo posible, la extracción del mineral que está disponible. En el caso de los fertilizantes fosforados la Argentina será siempre dependiente de las importaciones, para lo cual sería conveniente establecer acuerdos de largo plazo con los países exportadores.

4. Los cambios en los precios relativos de los insumos y productos modificaron las ventajas comparativas de los países productores y exportadores de productos agroindustriales

Esto es particularmente importante con relación al aumento del precio de los combustibles y fertilizantes. Argentina es autosuficiente en energía y, como consecuencia de la excepcional calidad de la mayor parte de las tierras cultivadas y las tecnologías regenerativas ampliamente utilizadas en la producción de cereales y oleaginosas, utiliza menos fertilizantes por unidad de producto que la mayoría de los países exportadores de alimentos. Consecuentemente, es posible esperar que los desequilibrios generados por los conflictos bélicos mejoren su capacidad competitiva a nivel internacional.

5. Las relaciones comerciales estarán crecientemente vinculadas a alineaciones políticas

En un mundo transaccional y dominado por la competencia económica y comercial entre EEUU y China, las relaciones comerciales del resto de los países y en particular

de Argentina estarán influidas por las afinidades políticas y las esferas de influencia de las grandes potencias.

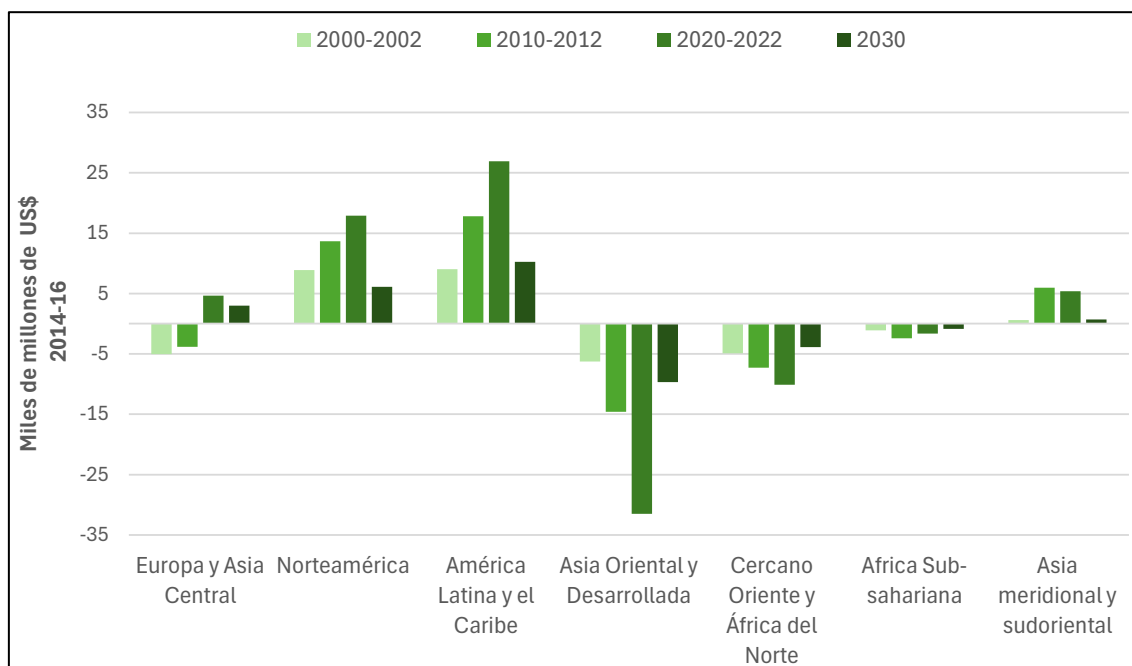
En el caso de Argentina sus relaciones políticas y comerciales estarán fuertemente determinadas por las siguientes condiciones:

- a) Argentina ha reconocido a lo largo de los años su pertenencia a Occidente.
- b) El gobierno actual ha impulsado una alianza formal con los EEUU e Israel.
- c) Argentina es parte del MERCOSUR lo que limita y al mismo tiempo potencia su capacidad para establecer acuerdos comerciales con terceros países. Limita, porque necesita el consenso de los otros tres miembros para acordar acuerdos comerciales ambiciosos. Potencia, porque los cuatro países juntos representan un mercado importante mucho más atractivo para otros socios comerciales que lo que sería Argentina por si sola
- d) La plena implementación del acuerdo UE/MERCOSUR crea nuevas oportunidades de comercio e integración económica con los países europeos. En el sector agroindustrial es una oportunidad muy favorable para construir cadenas de valor conjuntas en el área de alimentos y bioeconomía. En este sentido es importante señalar que el conflicto de Rusia y Ucrania ha obligado a la UE a dedicar una parte creciente de su presupuesto a cuestiones militares. Esto seguramente implica una disminución de los muy importantes recursos presupuestarios asignados a sostener la política agraria. Esto podría resultar en una disminución de la producción comunitaria o de su ritmo de crecimiento, y por lo tanto en una combinación de dos efectos comerciales interrelacionados: una disminución de exportaciones alimentarias y/o una mayor necesidad de importaciones de alimentos. El efecto combinado de ambas crearía mayores oportunidades de exportaciones alimentarias del MERCOSUR, ya sea en el mercado comunitario o en otros mercados que estaban abastecidos por exportaciones de la UE.
- e) Por otra parte, la reciente decisión del gobierno argentino de asociarse al acuerdo Transpacífico, (CPTPP), integrado por economías intermedias que no están directamente vinculadas a los principales conflictos geopolíticos, creará nuevas oportunidades comerciales y vínculos económicos con países think-alike.
- f) Los riesgos asociados a una posible utilización del comercio de alimentos como instrumento de retaliación: “weaponizing”. En diversas ocasiones algunos países, y especialmente China, ha restringido las importaciones de alimentos como elemento de retaliación hacia países que han implementado políticas no deseadas por China. Ejemplos de esto son las restricciones a las importaciones de Australia impuestas por China, en respuesta a medidas restrictivas a las actividades políticas realizadas por China en Australia y el

embargo impuesto por China a las importaciones provenientes de los EEUU, como parte del conflicto comercial más amplio.

Sin embargo, tal como puede verse en el Gráfico 1, el hemisferio americano es el principal exportador neto de alimentos a nivel global. Por lo tanto, en una situación de conflicto abierto, la imposición de restricciones a las exportaciones de alimentos a China podría ser un poderoso instrumento de coerción económica.

GRAFICO 1 EXPORTADORES NETOS DE ALIMENTOS



FUENTE: Los autores en base a información estadística del IFPRI

Este escenario es particularmente importante para Argentina y el MERCOSUR porque existe el riesgo de que en situaciones de conflicto global los EEUU podrían presionar para que America Latina se sume a un embargo de las exportaciones de alimentos a China.

1. Oportunidades que surgen como consecuencia de la política arancelaria de los EEUU

Los EEUU han adoptado una política arancelaria sumamente agresiva y transaccional que crea dificultades, pero también oportunidades, para las exportaciones agroindustriales argentinas. Algunas de ellas son las siguientes:

- Nuevas **oportunidades** en el mercado de los EEUU que surgen como consecuencia de un tratamiento más favorable a Argentina que a sus competidores en dicho mercado. Por ejemplo, carne vacuna y frutas.

- b) **Oportunidades** para reemplazar a los EEUU en terceros mercados que aplican medidas compensatorias a los EEUU. Por ejemplo, legumbres secas y etanol en la India y soja y carne vacuna y complejo oleaginoso en China.
- c) **El desafío** de competir en el mercado de los EEUU con otros oferentes que quedan mejor posicionados en el nuevo esquema arancelario, por ejemplo, jugo de naranja.
- d) **El desafío** de competir en terceros mercados con otros oferentes favorecidos por la política arancelaria de los EEUU. Por ejemplo, en Vietnam con derivados de la soja y maíz.
- e) **Las oportunidades y desafíos** que surgen de los desvíos de comercio que ocurrirán y que serán generalizados, difíciles de prever y en algunos casos estarán afectados por preferencias geopolíticas. Un ejemplo importante de estas dos condiciones es el desvío de las importaciones de soja por parte de China desde los EEUU a Brasil. Inicialmente Argentina estuvo excluida hasta el 23 de septiembre del 2025, cuando hubo una compra importante por parte de China.

Esta enunciación de situaciones que están surgiendo como consecuencia de la política arancelaria de los EEUU y las posibles respuestas de terceros países, ilustran la importancia y urgencia de realizar un seguimiento cuidadoso y profundo de las nuevas variantes y condiciones de mercado en cada producto y en cada país. Es decir, la necesidad de construir una buena capacidad de inteligencia comercial.

Por otra parte, también surge la importancia de ampliar y fortalecer la red de relaciones comerciales y alianzas público-privadas, incluyendo la firma del mayor número posible de acuerdos comerciales, de geometría diversa, con todos los países del mundo y en particular con aquellos que son importadores netos de alimentos y energía. Adicionalmente, la Argentina tiene una enorme tarea por delante para abrir mercados y resolver restricciones para-arancelarias, especialmente sanitarias, que son muy importantes en las exportaciones agroindustriales.

V. La inserción comercial de Argentina en el nuevo contexto geopolítico

Argentina es un país con una dimensión económica mediana, ubicada en una zona de paz y lejana a las zonas de conflicto regionales, con un desarrollo de nivel intermedio y muy dependiente de unos pocos sectores productivos. Estas condiciones definen características particulares en su relación con el mundo. No puede ejercer un liderazgo global y por lo tanto debe adaptarse a las circunstancias, tanto regionales como internacionales, y consecuentemente privilegiar las alianzas tanto regionales como con países “think-alike”.

Es por esto que su pertenencia en el MERCOSUR y su tradicional alineamiento con los países de Occidente, son condiciones que si bien imponen ciertas restricciones a su inserción internacional son, a su vez, una fuente de ventajas y oportunidades comerciales de enorme importancia en el mundo más desordenado y competitivo que se está conformando.

Las transformaciones geopolíticas que han tenido lugar en los últimos años seguramente continuarán desarrollándose en la misma dirección, aunque con grandes incógnitas, especialmente con relación a los niveles de conflictividad global y regional. La Argentina necesita imperiosamente implementar una estrategia, tanto comercial como productiva, que le permita sortear las dificultades descriptas y aprovechar plenamente las oportunidades que se vayan creando en los nuevos escenarios internacionales.

El país cuenta con una economía relativamente poco competitiva internacionalmente, excepto en cuatro áreas económicas que pueden competir en el mercado internacional y que además enfrentan mercados favorables y en expansión: agroindustria, energía, minerales -incluyendo muy especialmente los minerales críticos-, y los servicios basados en el conocimiento, en un sentido amplio. Estas capacidades competitivas los convierten en los principales sectores que definirán la matriz exportadora del país¹³. Una estrategia para una futura inserción comercial internacional deberá apoyarse irremediabilmente en estas cuatro áreas económicas. Sin embargo, en el corto y mediano plazo las exportaciones agroindustriales seguirán siendo un componente importante de la balanza comercial. Un sector agroindustrial que enfrentará un mercado internacional más complejo y difícil, lo cual resultará en que la tradicional competitividad basada en la calidad y extensión de los recursos naturales ya no será suficiente en el nuevo contexto internacional. Será necesario diversificar la producción, para escapar a la tradicional concentración en unos pocos productos, diversificar y ampliar los mercados, y generar mayor valor agregado para aumentar el precio de mercado de las exportaciones.

En este marco global e institucional, el sector agroindustrial argentino enfrenta tres desafíos principales:¹⁴

- 1) Definir una estrategia de inserción internacional comercial adecuada al nuevo marco geopolítico que comienza a construirse, dominado por el conflicto hegemónico entre EEUU y China, una creciente fragmentación económica y comercial y una apertura comercial impulsada por el gobierno argentino.

¹³ Hay otros sectores, como la industria automotriz, la farmacéutica, petroquímica y siderurgia que exportan significativamente. Sin embargo, el balance comercial es negativo.

¹⁴ Parcialmente reelaborado a partir de una propuesta de Felipe De la Balze. (De la Balze, 2025)

- 2) Administrar el proceso de integración regional al interior del acuerdo MERCOSUR-UE, en el marco de las tensiones políticas que han surgido al interior del MERCOSUR.
- 3) Aprovechar plenamente el Acuerdo MERCOSUR/UE

1. La inserción internacional comercial como política de desarrollo

La creciente fragmentación del sistema internacional, el debilitamiento de las instituciones multilaterales, la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China y la utilización cada vez más frecuente de instrumentos económicos con fines geopolíticos están modificando profundamente las condiciones bajo las cuales operan los sistemas agroalimentarios globales. En este nuevo escenario, la inserción internacional deja de ser una cuestión exclusivamente comercial para convertirse en un componente central de la estrategia nacional de desarrollo (Russell, 2025; Patrick, 2025; Froman, 2025).

Durante gran parte de las últimas tres décadas, la estrategia exportadora argentina se desarrolló en un contexto caracterizado por la expansión del comercio internacional, la relativa estabilidad de las reglas multilaterales y una creciente integración económica global. La competitividad dependía principalmente de la eficiencia productiva, la disponibilidad de recursos naturales y la capacidad para aprovechar economías de escala. Sin embargo, las transformaciones geopolíticas recientes están modificando estos supuestos. Los riesgos asociados a conflictos regionales, interrupciones logísticas, sanciones económicas, restricciones tecnológicas y cambios regulatorios están adquiriendo una importancia creciente en las decisiones de inversión y comercio internacional (Carciofi, 2025; Baldwin, 2025).

Para la Argentina, estas transformaciones presentan desafíos, pero también oportunidades. La creciente preocupación mundial por la seguridad alimentaria, la búsqueda de proveedores confiables de energía y alimentos producidos en forma sustentable, y la expansión de los mercados vinculados a la bioeconomía pueden fortalecer la posición internacional del país. Sin embargo, aprovechar estas oportunidades requiere políticas públicas orientadas a construir resiliencia, diversificar riesgos y fortalecer las capacidades estratégicas de inserción internacional.

Históricamente, Argentina ha tenido una alineación geopolítica preferente, aunque oscilante y variable según las orientaciones particulares de cada gobierno, con los países occidentales. El Gobierno actual ha adoptado una fuerte y explícita alineación política con los EEUU y con Israel, alineación que ha tenido consecuencias

económicas significativas, como el apoyo financiero recibido en septiembre del año 2025 y las potenciales inversiones en sectores críticos como la informática y la minería.

Por otro lado, y a pesar de la alineación con los EEUU, el gobierno argentino ha iniciado un activo proceso de negociaciones comerciales a nivel global. Contribuyó en forma significativa a la firma del acuerdo UE-MERCOSUR, ha firmado y está negociando acuerdos comerciales con otros países y muy recientemente ha iniciado negociación para incorporarse al acuerdo Transpacífico (CPTPP)

Es decir, el gobierno está implementando una amplia y diversa campaña de apertura e inserción comercial, sin mayores restricciones desde el punto de vista de su alineación geopolítica. Este conjunto de actividades está avanzando en forma rápida y exitosa, superando largos años de inacción y falta de compromiso por parte de gobiernos anteriores.

Una primera prioridad consiste en profundizar la diversificación geográfica de las exportaciones agroindustriales. La elevada concentración de algunos productos en pocos mercados incrementa la vulnerabilidad frente a conflictos comerciales, cambios regulatorios o tensiones diplomáticas. En un contexto caracterizado por crecientes incertidumbres geopolíticas, la diversificación constituye una estrategia fundamental de gestión de riesgos (World Bank, 2019).

La implementación del acuerdo MERCOSUR-Unión Europea y con el EFTA, el acercamiento al Acuerdo Integral y Progresista para la Asociación Transpacífica (CPTPP) y la profundización de vínculos con Asia, Medio Oriente y África deberían formar parte de una estrategia más amplia orientada a ampliar mercados y reducir dependencias excesivas. En un mundo crecientemente organizado alrededor de acuerdos plurilaterales y coaliciones de geometría variable, la capacidad para participar activamente en múltiples espacios de integración económica se convierte en un activo estratégico (Patrick, 2025; Russell, 2025).

Una segunda prioridad consiste en desarrollar capacidades permanentes de inteligencia comercial y geoeconómica. El comercio internacional ya no depende únicamente de precios relativos y ventajas comparativas tradicionales. Las regulaciones ambientales, los estándares sanitarios, las políticas tecnológicas y las restricciones asociadas a la seguridad nacional influyen crecientemente sobre el acceso a los mercados y la competitividad internacional.

En este contexto, la información estratégica adquiere una importancia comparable a la infraestructura física o las capacidades tecnológicas. El país necesita fortalecer mecanismos de monitoreo y análisis que permitan anticipar cambios regulatorios, identificar oportunidades emergentes y evaluar riesgos asociados a transformaciones geopolíticas. La capacidad para interpretar tempranamente estas

tendencias puede generar ventajas competitivas significativas para los sectores exportadores (Porter, 1998; OECD, 2023).

Resulta particularmente importante desarrollar capacidades específicas para analizar la evolución de las políticas agrícolas, ambientales y tecnológicas de los principales socios comerciales, así como los potenciales impactos derivados de conflictos internacionales, interrupciones logísticas o modificaciones en los flujos globales de comercio.

2. El MERCOSUR: Administrar la integración regional en el contexto del acuerdo MERCOSUR/UE

En el proceso de las negociaciones comerciales relacionadas a la apertura comercial, que incluyan temas arancelarios, la pertenencia al MERCOSUR es una oportunidad y una desventaja. La oportunidad está dada por la mayor importancia económica y comercial que da la unión de los cuatro países y, por lo tanto, el mayor interés de posibles socios comerciales para negociar ventajas comerciales específicas. La desventaja es la pérdida de flexibilidad e iniciativa que resulta de la necesidad de acordar con los socios del MERCOSUR la prioridad relativa de los países, la oportunidad y las condiciones de la negociación. Esto último tiene una gran importancia práctica, como consecuencia de las alineaciones políticas diferentes de los gobiernos actuales de Argentina y Brasil

La firma del acuerdo, además de su valor estrictamente geopolítico, ayudará a una convergencia regulatoria al interior del MERCOSUR, atraerá inversiones en distintos sectores económicos, incluyendo el agroindustrial, y estas inversiones contribuirán a lograr una mayor industrialización de la producción agroindustrial y consecuentemente a un aumento de las exportaciones de alimentos, bioenergías y bioproductos con mayor valor agregado.

Un tema de particular importancia es la posible reorganización de las cadenas de valor agroindustriales, en un intento de concentrar los componentes de las cadenas productivas según ventajas comparativas en los cuatro países del MERCOSUR. Esto sería particularmente importante en el sector agroindustrial, en los insumos tecnológicos asociados y en la energía. Una integración de cadenas de valor al interior del MERCOSUR permitiría ganar competitividad internacional y mejorar la inserción comercial de la región.

Una precondition importante es lograr una mayor convergencia regulatoria al interior del MERCOSUR lo cual, junto con la mayor estabilización macroeconómica lograda por Argentina, crearía las condiciones necesarias para un aumento de la cooperación y de las inversiones cruzadas entre los cuatro países y, por lo tanto, una mayor integración productiva.

Este es un proceso de largo plazo que podría estar afectado negativamente por la actual falta de sintonía política entre los cuatro países y muy especialmente entre Brasil y Argentina. Sin embargo, estas desavenencias están claramente asociadas a los posicionamientos políticos de los gobiernos actuales y a ciertas desavenencias en el ámbito militar, que es razonable suponer que serán resueltas naturalmente por el propio funcionamiento del sistema democrático en los cuatro países.

En este marco de potenciales desavenencias políticas entre los gobiernos de los países miembros del MERCOSUR, el sector privado tiene un importante papel que cumplir. El diálogo permanente, la construcción de un pensamiento común incluyendo el posicionamiento internacional coordinado y la defensa de este pensamiento común y la integración productiva en cadenas regionales de valor son tareas de primera prioridad y de particular importancia en este momento de desorden, incertidumbre y conflictividad geopolítica global.

3. Aprovechar plenamente el Acuerdo MERCOSUR/UE

La firma del acuerdo es un hecho político de enorme trascendencia para la Argentina. No sólo consolida y da sustento a la existencia del MERCOSUR, sino que consolida una relación económica y política con la UE, la tercera potencia económica global, con un enorme potencial tecnológico y uno de los principales mercados de productos agroalimentarios y de bioenergías.

Para el sector agroindustrial emergen tres oportunidades importantes: 1) Nuevas oportunidades comerciales a partir de las concesiones arancelarias y el otorgamiento de cuotas. Aunque en ninguno de los dos casos las concesiones son cuantitativamente importantes en los sectores sensibles, dan oportunidades adicionales y alguna mejora en los precios netos, 2) la oportunidad de atraer inversiones y tecnologías en sectores agroindustriales y, a través de esto, mejorar la competitividad internacional de las exportaciones argentinas y 3) la posibilidad de ir construyendo cadenas de valor de carácter regional, integrando las producciones de los cuatro países del MERCOSUR para mejorar la competitividad general de la Región. Para lograr esto último la región tendrá que hacer un enorme esfuerzo para lograr la convergencia regulatoria en cuestiones sanitarias, normas técnicas, transferencia de tecnología, cuestiones aduaneras etc., un tema en el cual hasta ahora ha sido imposible progresar de manera sustantiva en las negociaciones al interior del MERCOSUR.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que la creciente conflictividad en Europa y las nuevas demandas asociadas a los gastos militares ponen en duda la capacidad de la UE para mantener las enormes inversiones que realiza en sostener la actual política agraria. Es razonable suponer que la disminución de las apropiaciones para estos fines, que ya han sido recortadas, serán paulatinamente

reducidas, generando nuevas presiones y necesidades para una menor protección de la agricultura incluyendo cambios en la estructura agraria. Estas transformaciones seguramente abrirían nuevas posibilidades para las exportaciones argentinas.

VI. Las transformaciones de la producción agroindustrial argentina como oportunidad para enfrentar las nuevas condiciones del comercio internacional

La activa y bastante exitosa estrategia de inserción comercial que está desarrollando el gobierno argentino en el frente externo, requiere ser intensificada incorporando plenamente las profundas transformaciones que están ocurriendo en dos dimensiones distintas, pero interrelacionadas. Por un lado, las transformaciones geopolíticas y sus consecuencias sobre el comercio en general y el comercio agroindustrial en particular, que fueron descritas en las secciones anteriores. Por el otro, los extraordinarios cambios que están ocurriendo en la estructura de producción y los adelantos tecnológicos que están siendo incorporados en la producción agroindustrial argentina. Estas transformaciones estructurales plantean desafíos y oportunidades de gran relevancia, que redefinen condiciones y oportunidades que deben ser internalizadas en la estrategia de inserción internacional de la Argentina.

Un primer aspecto para considerar es la creciente demanda mundial de alimentos diferenciados, productos de origen biológico, energías renovables y productos no alimentarios derivados de la bioeconomía. Un segundo aspecto son las profundas transformaciones tecnológicas que están modificando la naturaleza de la producción agropecuaria y agroindustrial, que se ha ido adecuando a los requerimientos de las nuevas demandas.

En este escenario, la respuesta argentina no puede limitarse a incrementar los volúmenes exportados de productos primarios no diferenciados. Por el contrario, el desafío consiste en profundizar la transición hacia un modelo basado en la generación de valor agregado a partir de la biomasa, articulando recursos naturales, capacidades científicas y nuevos modelos empresariales.

Esta transición, tanto de la estructura productiva como de la amplitud, variedad y nivel de valor agregado de la oferta, ya se encuentra en marcha. La consolidación de nuevas formas de organización productiva, el fortalecimiento de capacidades tecnológicas y la aparición de empresas capaces de integrar producción primaria, industrial y servicios constituyen evidencias de una profunda reconversión del

sistema agroindustrial argentino. Comprender la naturaleza de estos cambios estructurales resulta fundamental para identificar tanto las nuevas oportunidades de desarrollo como el diseño de las políticas necesarias. Algunos de estos cambios estructurales se describen a continuación

1. Transformaciones en la estructura agraria

La estructura agraria argentina ha experimentado profundas transformaciones desde fines de la década de 1980. En aquel momento, la economía nacional atravesaba un período de elevada inestabilidad macroeconómica caracterizado por inflación crónica, restricciones financieras y escasos incentivos para la inversión de largo plazo. Adicionalmente, en una descripción muy simplificada, el sector agropecuario estaba organizado principalmente alrededor de explotaciones ganaderas de baja intensidad y empresas familiares relativamente especializadas en la producción agrícola, con una articulación limitada con actividades industriales más allá de los complejos tradicionales de molienda, aceites vegetales y frigoríficos (Barsky y Gelman, 2009).

Sin embargo, incluso antes de las reformas estructurales de los años noventa, comenzaron a observarse señales de cambio. Durante los años ochenta se aceleró el desarrollo de nuevas capacidades científico-tecnológicas vinculadas a la mecanización agrícola, la genética vegetal y animal, la gestión empresarial y la biotecnología. Paralelamente, se expandieron nuevas modalidades de prestación de servicios agropecuarios, especialmente a través del crecimiento del sector de contratistas rurales, permitiendo el acceso a tecnologías de capital intensivo sin requerir inversiones individuales por parte de cada productor (Llovet, 1991).

El verdadero punto de inflexión se produjo a partir de 1989 y durante la década de 1990. Las reformas económicas implementadas modificaron profundamente el contexto de funcionamiento del sector agropecuario. La apertura comercial, la desregulación de mercados, la reducción de aranceles, la estabilización macroeconómica y las mejoras en la estructura y niveles de la carga impositiva del sector alteraron los incentivos económicos y favorecieron la modernización productiva (Bisang, 2003; Reca, Lema y Flood, 2010).

Uno de los efectos más importantes fue la creciente exposición de la agricultura argentina a las señales del mercado internacional. En este nuevo contexto, la incorporación de innovaciones dejó de constituir una ventaja competitiva para convertirse en una condición necesaria para la supervivencia económica. La productividad, la calidad y la capacidad de adaptación tecnológica pasaron a desempeñar un papel central en la competitividad sectorial. Estos procesos transformaron también la estructura agraria, dando lugar a la emergencia de las

empresas medianas y grandes que hoy son el corazón productivo de la región pampeana.¹⁵

Simultáneamente comenzaron a difundirse innovaciones que transformarán radicalmente la agricultura argentina. La expansión de la siembra directa constituyó uno de los procesos más relevantes. Inicialmente concebida como una herramienta para mejorar la conservación de los suelos, terminó convirtiéndose en una verdadera plataforma tecnológica capaz de articular múltiples innovaciones complementarias (AAPRESID, 2022).

La aprobación comercial de la soja tolerante a glifosato en 1996 profundizó esta dinámica. La combinación entre biotecnología, herbicidas específicos y siembra directa generó un paquete tecnológico altamente eficiente que permitió incrementar la productividad, reducir costos y expandir la frontera agrícola hacia nuevas regiones (Trigo y Cap, 2006).

Las consecuencias fueron mucho más allá de la esfera tecnológica. La creciente complejidad de la producción impulsó una especialización funcional creciente. Contratistas, asesores técnicos, operadores logísticos, empresas de servicios y proveedores de tecnología adquirieron una importancia creciente dentro del sistema agroalimentario. (Regunaga, 2003)

En este contexto surgieron nuevas formas de organización empresarial. Los “pooles” de siembra, las redes productivas y diversas modalidades de coordinación contractual demostraron que era posible gestionar grandes escalas productivas mediante mecanismos flexibles de organización, sin necesidad de integrar todos los activos involucrados (Teubal, 2006).

Otro fenómeno significativo fue la expansión territorial de la agricultura. Provincias extra pampeanas como Santiago del Estero, Salta, Chaco y Corrientes registraron un fuerte crecimiento de la actividad agrícola, gracias a la disponibilidad de nuevas tecnologías adaptadas a diferentes condiciones agroecológicas (Sili y Soumoulou, 2011).

En consecuencia, la estructura agraria argentina evolucionó desde un esquema relativamente homogéneo hacia un entramado caracterizado por una elevada diversidad organizacional, en la cual coexisten explotaciones familiares tradicionales, empresas especializadas, cooperativas modernizadas, redes empresariales y organizaciones integradas verticalmente (Gras y Hernández, 2013).

Los cambios descritos anteriormente modificaron no sólo la forma de producir sino también la naturaleza de los actores económicos que participan en el sistema

¹⁵ Las empresas pertenecientes a AACREA ejemplifican este universo de empresas. Asimismo crecen sustancialmente los alquileres de campos por empresas especializadas y tecnificadas.

agroalimentario. La incorporación de nuevas tecnologías, la creciente especialización de funciones, la expansión de los mercados internacionales y la valorización económica del conocimiento generaron condiciones favorables para la aparición de organizaciones capaces de coordinar simultáneamente actividades productivas, industriales, comerciales y tecnológicas.

En consecuencia, la evolución de la estructura agraria no derivó simplemente en explotaciones más eficientes o de mayor escala. Dio lugar a una nueva generación de empresas cuya lógica de funcionamiento trasciende la producción primaria y se orienta crecientemente hacia la generación de valor a partir de la transformación de recursos biológicos.

2. Las nuevas empresas agrobioindustriales

Las transformaciones tecnológicas, organizacionales e institucionales descritas anteriormente alteraron profundamente las relaciones entre agricultura, industria y servicios. Como resultado, durante la última década, comenzó a emerger un nuevo entramado productivo en el cual la generación de valor dejó de depender exclusivamente de la producción de materias primas, para apoyarse crecientemente en la incorporación de conocimiento, innovaciones tecnológicas y organizacionales y el procesamiento industrial.

Este proceso se desarrolló en paralelo con importantes cambios en la economía internacional. El crecimiento de la demanda mundial de alimentos diferenciados, bioenergías, biomateriales e ingredientes funcionales amplió significativamente las oportunidades para la valorización industrial de la biomasa. Al mismo tiempo, los avances en biotecnología y ciencias biológicas permitieron transformar recursos biológicos en una gama cada vez más amplia de productos y servicios.

En este contexto surge un nuevo sujeto económico, que Bisang y Felici (2026) denominan empresa agrobioindustrial. Estas organizaciones constituyen la expresión empresarial de la convergencia entre recursos naturales, capacidades científicas, innovación tecnológica y acceso a mercados globales.

A diferencia del productor agropecuario tradicional, estas empresas gestionan cadenas completas de generación y valorización de biomasa. Producen granos, carnes, lácteos, madera, fibras y otros recursos biológicos que posteriormente transforman en alimentos, bioenergía, biomateriales, ingredientes industriales y servicios ambientales.

Los autores identifican cinco grandes tipologías empresariales: desarrolladores de nuevos modelos de negocios y territorios; empresas surgidas de la propia red agropecuaria; organizaciones orientadas al agregado de valor local; cooperativas

dinámicas; y redes empresariales articuladas alrededor de proyectos productivos comunes.

Desde el punto de vista económico, estas organizaciones representan uno de los componentes más dinámicos de la economía argentina. Diversas estimaciones sugieren que generan directa o indirectamente entre 12.000 y 18.000 millones de dólares anuales en exportaciones, equivalentes a aproximadamente una quinta parte de las exportaciones totales de bienes vinculados a la agricultura del país.

Sin embargo, su importancia estratégica trasciende ampliamente esta contribución exportadora. Estas empresas constituyen mecanismos de articulación entre recursos naturales, conocimiento científico, innovación tecnológica, desarrollo local e inserción internacional. Son capaces de desarrollar nuevas cadenas de valor, incorporar tecnologías de frontera, generar empleo calificado y aprovechar las oportunidades emergentes asociadas a la bioeconomía, generando actividad económica y empleo a nivel local (Bisang y Felici, 2026).

Estas empresas, de gran tamaño y muy dinámicas coexisten complementariamente con otros tipos de empresas más tradicionales. Sin embargo, incorporan una mayor especialización en la producción de bienes diferenciados con mayor valor agregado. Esto tiene una consecuencia importante con relación a la inserción internacional, ya que los productos tradicionales (commodities) se comercializan en condiciones de competencia casi perfecta mientras que los productos diferenciados, como los alimentos procesados, ingredientes industriales etc., permiten capturar rentas asociadas a las marcas comerciales y construir posiciones de mercado más estables.

3. El papel de la ciencia y la tecnología en la reconfiguración del agro argentino

Las transformaciones de la estructura agraria descritas no pueden comprenderse plenamente sin considerar el papel central de la ciencia, la tecnología y la innovación. Si bien los cambios macroeconómicos modificaron los incentivos económicos, fueron los avances científicos y tecnológicos los que hicieron posible una reorganización profunda de los sistemas productivos y de las cadenas de valor.

Desde mediados del siglo XX, instituciones como el INTA, las universidades nacionales y posteriormente el CONICET desempeñaron un papel decisivo en la generación de capacidades científicas vinculadas a la agricultura. Estas instituciones permitieron adaptar tecnologías internacionales a las condiciones locales y construir capacidades propias en genética, manejo agronómico, sanidad animal y vegetal, mecanización y procesamiento industrial (Barsky y Gelman, 2009).

A partir de los años ochenta comenzó a consolidarse un nuevo paradigma tecnológico basado en la convergencia entre biología molecular, genética,

informática, telecomunicaciones y análisis de datos. La agricultura pasó a depender crecientemente de conocimientos científicos avanzados y de procesos sistemáticos de innovación (OECD, 2023).

La difusión de la biotecnología moderna constituyó una de las expresiones más visibles de este proceso. La rápida adopción de cultivos genéticamente modificados posicionó a la Argentina entre los principales usuarios mundiales de estas tecnologías, generando importantes incrementos de productividad y facilitando nuevas formas de organización productiva (Trigo y Cap, 2006).

Estos avances modificaron también la organización de la innovación. El progreso tecnológico dejó de depender exclusivamente de instituciones públicas de investigación, para convertirse en el resultado de interacciones complejas entre organismos públicos, universidades, empresas privadas, startups tecnológicos y redes internacionales de investigación (Lundvall, 1992; Nelson, 1993).

Posteriormente, la digitalización amplió aún más estas transformaciones. Sistemas de posicionamiento satelital, agricultura de precisión, sensores remotos, inteligencia artificial y plataformas de análisis de datos permitieron optimizar el uso de insumos y mejorar la toma de decisiones productivas (Wolfert et al., 2017).

La consolidación de empresas innovadoras en áreas como genética vegetal, biotecnología, bioinsumos, agricultura digital y bioenergía refleja precisamente esta transformación. La generación de valor comenzó a depender crecientemente de la capacidad para crear, adaptar y comercializar conocimiento, actividades que crecientemente están en manos de Centros de Servicios privados y organizaciones intermedias (Bisang, Anlló y Campi, 2015).

En este contexto emergió la bioeconomía como nuevo paradigma productivo. Los recursos biológicos renovables dejaron de ser vistos únicamente como materias primas agrícolas para convertirse en la base de una amplia gama de alimentos, energías renovables, biomateriales, productos químicos y servicios ambientales (OECD, 2018; CEPAL, 2021; IICA, 2024).

La ciencia y la tecnología pasaron así a constituir el principal factor de competitividad. La disponibilidad de recursos naturales continúa siendo importante, pero la capacidad para transformarlos mediante conocimiento se ha convertido en el verdadero determinante de la generación de valor.

VII. Las políticas públicas prioritarias para la producción

Las transformaciones geopolíticas y comerciales y las innovaciones tecnológicas y organizacionales que están ocurriendo en la producción agroindustrial del país dan lugar a un escenario productivo totalmente distinto, con un nuevo potencial productivo y con una mayor capacidad para diferenciar productos y ganar competitividad internacional. Esto es particularmente importante para poder responder a las nuevas oportunidades y desafíos que surgen de los cambios en las pautas de consumo y la diversificación de mercados.

Sin embargo, responder adecuadamente a este nuevo escenario internacional y productivo requiere una nueva estrategia de desarrollo, con nuevas necesidades en términos de las políticas públicas, las cuales exceden el ámbito estricto de la política sectorial agropecuaria.

En Argentina, cualquier mención a las políticas públicas para la producción agroindustrial no puede soslayar los temas impositivos y en particular las retenciones a las exportaciones que han afectado de manera sustantiva la expansión de la producción. Sin embargo, este tema ha sido tratado en muchos trabajos previos y el gobierno actual está comprometido, y está actuando, para resolver los problemas más acuciantes en la medida en que la situación macroeconómica lo va permitiendo (Bisang, et. al., 2024).

Un segundo tema de carácter económico, aun no resuelto, es la tradicional ausencia de crédito de largo plazo, lo que ha limitado la inversión a la capacidad financiera propia de cada empresa. Este es un tema de política económica que debe ser analizado y resuelto con el propósito de aprovechar las oportunidades de mercado que se han descripto

Independientemente, y en adición a la política económica existen, tanto desde el punto de vista analítico como de las realidades de las políticas públicas aplicadas, una serie de áreas en la cuales la intervención del Estado es de fundamental importancia y en las cuales no parecería haber acuerdo ni iniciativas políticas sustantivas. Las siguientes seis áreas temáticas son de especial importancia.

1. El papel del Estado en la innovación

Las empresas agroindustriales no constituyen simplemente un nuevo sector productivo. Representan una nueva estructura económica, basada en la convergencia entre recursos biológicos, ciencia, tecnología, capacidades industriales y acceso a mercados globales. Por lo tanto, las políticas públicas no

deberían enfocarse únicamente en apoyar empresas individuales, sino en fortalecer el ecosistema que hace posible su surgimiento y expansión.

Más allá de instrumentos específicos, el desarrollo de esta nueva estructura económica plantea una pregunta estratégica: si durante el siglo XX la principal institución para conectar la agricultura argentina con la frontera tecnológica fue el INTA, ¿cuál debería ser ahora la institución, o grupo de instituciones, capaz de conectar al país con las nuevas fronteras de la biología digital, la inteligencia artificial, la bioeconomía y las industrias basadas en biomasa durante el siglo XXI? ¿Adicionalmente, cómo se podría o debería financiar este conjunto de instituciones y actividades?

La respuesta a la primera pregunta probablemente no sea una única organización, sino una plataforma nacional de innovación agrobioindustrial que articule al INTA, universidades, CONICET, provincias, empresas, cooperativas y fondos de inversión. El desafío ya no consiste únicamente en producir más granos o más carne, sino en construir un ecosistema capaz de transformar recursos biológicos en conocimiento, innovación y valor agregado. Allí reside la principal oportunidad de desarrollo económico para la Argentina de las próximas décadas.

La experiencia internacional muestra que detrás de los principales polos agrobiotecnológicos existen fuertes inversiones públicas sostenidas durante décadas, como ocurre con el sistema de Land Grant Universities en Estados Unidos, la EMBRAPA en Brasil, o los institutos de investigación agroindustrial de Europa.

2. La dimensión territorial del desarrollo agroindustrial: articulación entre Nación, provincias y municipios

Una de las características más importantes de la nueva economía agrobioindustrial es su fuerte anclaje territorial. A diferencia de otros sectores intensivos en conocimiento que tienden a concentrarse en grandes centros urbanos, la producción y transformación de biomasa se encuentra distribuida a lo largo de todo el territorio nacional. La agricultura, la ganadería, la actividad forestal y las diversas cadenas bioindustriales se desarrollan en contextos productivos, ambientales e institucionales muy heterogéneos. Como consecuencia, una estrategia pública orientada a impulsar la consolidación de las empresas agrobioindustriales requiere necesariamente una adecuada articulación entre los distintos niveles de gobierno (OECD, 2020; IICA, 2024).

La organización federal de la Argentina refuerza esta necesidad. Las provincias poseen competencias fundamentales en materia de recursos naturales, desarrollo productivo, educación, infraestructura y ordenamiento territorial. Los municipios, por su parte, desempeñan un papel cada vez más relevante en la provisión de

servicios locales, la promoción económica, la generación de condiciones para la inversión y la articulación con los actores productivos del territorio. En consecuencia, las políticas destinadas a fortalecer la bioeconomía y la agrobioindustria difícilmente puedan implementarse de manera efectiva mediante esquemas exclusivamente centralizados (Falleti, 2010; CEPAL, 2022).

En este contexto, el gobierno nacional debería asumir fundamentalmente funciones de orientación estratégica, coordinación y provisión de bienes públicos de escala nacional. Entre sus principales responsabilidades se encuentran el financiamiento de la investigación científica, la promoción de capacidades tecnológicas, el diseño de marcos regulatorios modernos, la negociación comercial internacional, la construcción de infraestructura estratégica y el desarrollo de instrumentos financieros para proyectos innovadores. Asimismo, corresponde al nivel nacional asegurar la coherencia de las políticas públicas, evitar la fragmentación institucional y promover mecanismos de coordinación entre jurisdicciones (World Bank, 2008; OECD, 2023).

Las provincias, en cambio, constituyen el ámbito natural para la construcción de estrategias de especialización productiva basadas en las características particulares de cada territorio. La diversidad de recursos biológicos existente en Argentina implica que las oportunidades asociadas a la bioeconomía difieren significativamente entre regiones. Mientras algunas provincias poseen ventajas en cadenas agrícolas extensivas, otras presentan oportunidades en ganadería, forestación, biomasa tropical, economías regionales, bioenergías o industrias alimentarias especializadas. Las estrategias provinciales deberían identificar estas ventajas específicas y construir capacidades institucionales orientadas a potenciarlas mediante políticas de innovación, formación de recursos humanos, infraestructura y atracción de inversiones (Porter, 1998; IICA, 2024).

Los municipios ocupan una posición igualmente relevante. Son el nivel de gobierno más cercano a las empresas, los productores y las organizaciones locales. Su papel resulta especialmente importante en la generación de ecosistemas territoriales de innovación y logística, facilitando la articulación entre empresas, universidades, centros tecnológicos, cooperativas y organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, pueden desempeñar funciones decisivas en la simplificación administrativa, la provisión de infraestructura local, la promoción de parques industriales y tecnológicos y el fortalecimiento de las capacidades institucionales de los territorios (Cooke, 2001; Lundvall, 1992).

La experiencia internacional sugiere que los procesos más exitosos de transformación productiva suelen apoyarse en mecanismos de gobernanza multinivel. Esto implica superar la tradicional división de competencias entre niveles de gobierno y avanzar hacia esquemas de cooperación que permitan

coordinar recursos, capacidades e instrumentos. En el caso argentino, una estrategia nacional de desarrollo agrobioindustrial podría estructurarse alrededor de acuerdos federales que definan objetivos comunes, mientras las provincias diseñan sus propias estrategias de especialización y los municipios impulsan la construcción de ecosistemas locales de innovación (OECD, 2020; Rodríguez-Pose y Wilkie, 2017).

La clave no reside únicamente en distribuir responsabilidades, sino en construir mecanismos permanentes de coordinación. Consejos federales, plataformas regionales de innovación, programas cofinanciados y sistemas compartidos de información pueden contribuir a alinear esfuerzos y evitar duplicaciones. Instituciones nacionales como el INTA, las universidades públicas y diversos organismos de ciencia y tecnología pueden desempeñar un papel articulador particularmente importante, actuando como puentes entre las prioridades nacionales y las necesidades específicas de cada territorio (Nelson, 1993; IICA, 2024).

En definitiva, el desarrollo de la nueva economía agrobioindustrial requiere una visión territorial que combine dirección estratégica nacional, capacidad de adaptación provincial y dinamismo local. La fortaleza de la Argentina radica precisamente en la diversidad de sus recursos biológicos, capacidades productivas y ecosistemas regionales. Aprovechar plenamente esta diversidad exige construir una arquitectura institucional capaz de coordinar eficazmente a Nación, provincias y municipios en torno a un objetivo común: transformar los recursos biológicos del país en conocimiento, innovación, empleo de calidad y desarrollo territorial sostenible (CEPAL, 2021; OECD, 2023; IICA, 2024).

3. La inversión en infraestructura física para la nueva estructura agraria

La transformación de la agricultura argentina durante las últimas décadas ha dado lugar a una nueva estructura productiva caracterizada por una creciente articulación entre producción primaria, servicios especializados, ciencia y tecnología, logística, financiamiento e industrias de procesamiento. Esta evolución ha dado origen a sistemas agrobioindustriales complejos en los cuales el valor agregado se genera a lo largo de múltiples eslabones y mediante la interacción de una amplia diversidad de actores. En este nuevo escenario, la competitividad ya no depende exclusivamente de la disponibilidad de tierra o recursos naturales, sino cada vez más de la capacidad para movilizar conocimiento, conectar territorios, reducir costos logísticos y vincular la producción con los mercados nacionales e internacionales. En consecuencia, la infraestructura física y de comunicaciones adquiere un papel estratégico como condición necesaria para consolidar el

desarrollo de los sistemas agrobioindustriales y ampliar su contribución al crecimiento económico, las exportaciones y el empleo (Porter, 1998; Cooke, 2001; OECD, 2023).

La experiencia internacional muestra que las transformaciones productivas más exitosas estuvieron acompañadas por importantes inversiones en infraestructura. El desarrollo agrícola de Estados Unidos durante el siglo XX se apoyó en una extensa red de caminos rurales, sistemas ferroviarios, puertos, energía eléctrica y telecomunicaciones. De manera similar, la expansión agrícola de Brasil en el Cerrado estuvo asociada a fuertes inversiones públicas y privadas en carreteras, logística y sistemas de transporte que permitieron integrar nuevas regiones a los mercados nacionales e internacionales. La evidencia empírica indica que la infraestructura constituye uno de los determinantes más importantes de la productividad y del crecimiento económico de largo plazo (Aschauer, 1989; World Bank, 2008; Calderón y Servén, 2014). Las ganancias derivadas de la innovación tecnológica pueden verse significativamente limitadas cuando no están acompañadas por una infraestructura adecuada que permita capturar plenamente los beneficios productivos (Nelson, 1993; Lundvall, 1992).

En Argentina, la nueva estructura agraria presenta demandas de infraestructura sustancialmente diferentes de las que caracterizaban al modelo agropecuario tradicional. La creciente importancia de las cadenas de valor basadas en conocimiento, la expansión de la bioeconomía, la incorporación de tecnologías digitales y el surgimiento de empresas agrobioindustriales generan nuevas exigencias en términos de conectividad física y logística (Bisang, 2008; Bisang, Anlló, y Campi, 2015; Bisang & Felici, 2026). Ya no se trata únicamente de transportar granos desde las zonas productoras hacia los puertos, sino también de movilizar insumos especializados, biomasa destinada a procesos industriales, productos de alto valor agregado, equipamiento tecnológico y servicios intensivos en conocimiento. La infraestructura se convierte así en un factor central para facilitar la articulación entre producción, industria, ciencia y mercados.

En este contexto, la infraestructura de transporte constituye una prioridad estratégica. Los costos logísticos continúan representando una proporción significativa del costo total de producción y comercialización de numerosos productos agropecuarios. La mejora de las rutas nacionales y provinciales, la ampliación de la red de caminos rurales y la recuperación del sistema ferroviario son inversiones fundamentales para reducir costos, aumentar la competitividad y mejorar la integración territorial (World Bank, 2008; OECD, 2023). Diversos estudios muestran que las deficiencias logísticas constituyen una de las principales restricciones para el desarrollo de actividades agroindustriales fuera de las regiones más consolidadas. En muchas provincias alejadas de los grandes centros urbanos y portuarios, los déficits de infraestructura limitan las posibilidades de diversificación

productiva y restringen la radicación de nuevas inversiones industriales vinculadas a la bioeconomía (CEPAL, 2022; Rodríguez-Pose & Wilkie, 2017).

La modernización de la infraestructura portuaria constituye un segundo desafío fundamental. Argentina mantiene una posición destacada como exportador mundial de productos agroindustriales, pero la creciente competencia internacional exige mejorar la eficiencia de los puertos, optimizar los accesos terrestres y ampliar la capacidad de almacenamiento y procesamiento. La consolidación de cadenas agrobiindustriales más complejas requerirá instalaciones capaces de manejar una mayor diversidad de productos, incluyendo biocombustibles, biomateriales, bioinsumos, ingredientes funcionales y otros derivados de la biomasa (CEPAL, 2021; IICA, 2024). En este sentido, la infraestructura portuaria deja de ser un componente exclusivamente logístico para transformarse en un factor clave de inserción internacional y generación de valor agregado (Piñeiro, Rosales, Torero, y Valles, 2025).

Un tercer componente estratégico es la infraestructura energética. La nueva agricultura se encuentra crecientemente vinculada a procesos intensivos en energía, tanto por la incorporación de tecnologías digitales como por el desarrollo de industrias de transformación de biomasa. Plantas de biogás, bioetanol, biodiesel, biomateriales, proteínas alternativas y otros emprendimientos bioeconómicos requieren disponibilidad de energía confiable, abundante y competitiva (OECD, 2018; IICA, 2024). En numerosas regiones rurales persisten limitaciones en la capacidad de transporte y distribución eléctrica que restringen el establecimiento de nuevas inversiones productivas. La expansión de redes energéticas y el desarrollo de fuentes renovables descentralizadas aparecen como instrumentos fundamentales para promover el desarrollo territorial y la industrialización de base biológica.

La conectividad digital constituye un cuarto pilar de infraestructura para la nueva estructura agraria. La agricultura de precisión, los sistemas de inteligencia artificial, la automatización, la robótica agrícola y la gestión basada en datos requieren acceso universal a servicios de banda ancha de alta calidad. La infraestructura digital se ha convertido en un factor productivo tan relevante como las rutas, la energía o los puertos (Wolfert et al., 2017; OECD, 2023). Sin embargo, persisten importantes brechas de conectividad entre regiones y territorios rurales. Superar estas limitaciones resulta indispensable para evitar que la revolución digital profundice desigualdades existentes y para asegurar que productores de distinta escala puedan acceder a las nuevas oportunidades tecnológicas (IICA, 2024).

La infraestructura hídrica constituye otro componente esencial de la agenda de inversiones. El cambio climático está incrementando la frecuencia e intensidad de eventos extremos, tanto sequías como inundaciones. La nueva estructura

productiva requiere mayores capacidades de gestión del agua mediante inversiones en sistemas de riego, drenaje, reservorios, obras de regulación hídrica y monitoreo hidrometeorológico (World Bank, 2008; OECD, 2020). Estas inversiones no solo contribuyen a reducir riesgos productivos, sino que también permiten aumentar la productividad, estabilizar rendimientos y promover procesos de diversificación agrícola en regiones con potencial de expansión (Reca, Lema, y Flood, 2010).

La dimensión territorial de estas inversiones merece especial atención. La nueva agricultura argentina presenta una creciente heterogeneidad regional, con dinámicas productivas diferenciadas entre la región pampeana, el norte argentino, las economías regionales y los territorios periurbanos. En consecuencia, las estrategias de infraestructura deben responder a las necesidades específicas de cada territorio y no limitarse a enfoques uniformes diseñados desde el nivel central. La literatura sobre desarrollo territorial destaca que las inversiones más efectivas son aquellas capaces de potenciar las capacidades locales y fortalecer los sistemas regionales de innovación (Cooke, 2001; Falletti, 2010; Rodríguez-Pose Wilkie, 2017).

Asimismo, la magnitud de las inversiones requeridas supera ampliamente las capacidades del sector público nacional actuando de manera aislada. La articulación entre Estado nacional, provincias, municipios y sector privado se convierte en un requisito indispensable para movilizar recursos, coordinar proyectos y asegurar una adecuada gobernanza de las inversiones. Los mecanismos de participación público-privada, los fondos de infraestructura regional y los instrumentos de financiamiento de organismos multilaterales pueden desempeñar un papel central en este proceso (Fay y Morrison, 2007; Calderón y Servén, 2014).

En definitiva, la infraestructura física y de comunicaciones constituye uno de los pilares fundamentales para consolidar la nueva estructura agraria argentina y debe ser entendida como una condición estratégica para que la nueva agricultura y las agroindustrias puedan desplegar plenamente su potencial de generación de valor, exportaciones, empleo e innovación (Nelson, 1993; Lundvall, 1992; OECD, 2023; IICA, 2024).

4. Los marcos regulatorios

La transformación de la agricultura argentina y el surgimiento de una nueva estructura agraria basada en el conocimiento, la innovación tecnológica y la creciente integración entre producción primaria, industria y servicios especializados han modificado sustancialmente el papel de los marcos regulatorios. En el pasado, las regulaciones agropecuarias estaban orientadas principalmente a garantizar la seguridad de los alimentos, la protección fitosanitaria y el ordenamiento de los mercados. En la actualidad, la expansión de la biotecnología, la bioeconomía, la digitalización, las nuevas formas de organización empresarial y la

creciente inserción internacional de los sistemas agroalimentarios han convertido a las regulaciones en un factor estratégico de competitividad.

Las normas de bioseguridad, sanidad, protección ambiental y propiedad intelectual ya no constituyen únicamente instrumentos de control o supervisión estatal. Por el contrario, forman parte de la infraestructura institucional que permite el desarrollo de nuevas tecnologías, facilita la inserción internacional de los productos y genera confianza entre consumidores, inversores y socios comerciales. La calidad regulatoria se ha convertido en un componente esencial de la competitividad sistémica de los países (North, 1990; OECD, 2023).

Las regulaciones de bioseguridad ocupan un lugar central en la nueva estructura agraria debido a la creciente importancia de las biotecnologías modernas, incluyendo organismos genéticamente modificados, edición génica, biología sintética y nuevas herramientas de mejoramiento vegetal. Argentina ha sido históricamente uno de los países líderes en la adopción de cultivos biotecnológicos, sustentando buena parte de su competitividad agrícola en un sistema regulatorio basado en la evaluación científica de riesgos y beneficios (Trigo & Cap, 2006; Brookes & Barfoot, 2020).

La aparición de tecnologías como CRISPR y otras herramientas de edición génica ha introducido nuevos desafíos regulatorios. Mientras algunos países han optado por regular estas innovaciones bajo marcos similares a los aplicados a los organismos genéticamente modificados, otros han desarrollado esquemas específicos basados en las características del producto final, más que en la técnica utilizada. Argentina fue pionera en este ámbito mediante la adopción de criterios regulatorios que permiten evaluar caso por caso los productos obtenidos por edición génica, contribuyendo a reducir incertidumbres y estimular la inversión privada en innovación (Whelan & Lema, 2019).

Desde la perspectiva comercial, la convergencia regulatoria adquiere una importancia creciente. Las diferencias entre diferentes países productores y consumidores de los marcos regulatorios pueden transformarse en barreras al comercio, especialmente cuando existen divergencias en los procedimientos de aprobación, etiquetado o evaluación de riesgos. La armonización internacional y el reconocimiento mutuo de evaluaciones científicas aparecen como elementos clave para facilitar la circulación de innovaciones biotecnológicas y reducir costos de transacción en los mercados globales (OECD, 2023; FAO, 2022).

Las regulaciones sanitarias, tanto animal como vegetal, son otro componente fundamental de la competitividad internacional de los sistemas agroalimentarios. En un contexto de creciente integración de los mercados, los estándares sanitarios se han convertido en requisitos indispensables para acceder a los principales destinos de exportación. La prevención y control de enfermedades animales, plagas

vegetales y riesgos asociados a la inocuidad alimentaria forman parte de los bienes públicos esenciales que sustentan la inserción internacional del sector agroalimentario.

La importancia de estas regulaciones se ha visto reforzada por el crecimiento del comercio de alimentos diferenciados, productos frescos y bienes con mayor valor agregado. Los mercados de altos ingresos exigen crecientemente sistemas robustos de trazabilidad, monitoreo sanitario y certificación de procesos productivos. La capacidad institucional para cumplir estos requisitos constituye una ventaja competitiva tan importante como la productividad física o la disponibilidad de recursos naturales (World Bank, 2008; OECD, 2023).

Asimismo, la aparición de nuevas amenazas sanitarias vinculadas al cambio climático, la expansión geográfica de plagas y enfermedades, y la creciente movilidad internacional de personas y mercancías incrementan la necesidad de fortalecer las capacidades regulatorias y los sistemas de vigilancia epidemiológica. En este contexto, organismos como el SENASA adquieren un papel estratégico para preservar el acceso a mercados internacionales y proteger la reputación sanitaria del país.

Las regulaciones ambientales se han convertido en uno de los principales ejes regulatorios del comercio agroalimentario internacional. Los consumidores, gobiernos e inversores demandan crecientemente información sobre las condiciones ambientales bajo las cuales se producen los alimentos y materias primas. Como consecuencia, las regulaciones ambientales están evolucionando desde enfoques centrados exclusivamente en el control de la contaminación hacia marcos más amplios, que incluyen emisiones de gases de efecto invernadero, conservación de biodiversidad, manejo sostenible de recursos naturales y trazabilidad ambiental de las cadenas de valor.

La implementación del Pacto Verde Europeo, los mecanismos de ajuste de carbono en frontera, las regulaciones sobre deforestación y las nuevas exigencias de diligencia debida representan ejemplos concretos de esta tendencia. Para países exportadores de productos agroalimentarios como Argentina, estas iniciativas generan simultáneamente desafíos y oportunidades. Por un lado, implican mayores exigencias de cumplimiento normativo y costos de adaptación. Por otro, crean incentivos para valorizar atributos ambientales y desarrollar nuevos nichos de mercado vinculados a la producción sostenible (European Commission, 2023; OECD, 2023).

La nueva estructura agraria argentina presenta características particularmente favorables para responder a estas demandas. La amplia difusión de la siembra directa, la adopción de tecnologías de agricultura de precisión, la creciente utilización de bioinsumos y el desarrollo de sistemas de monitoreo digital permiten

construir ventajas competitivas asociadas a la sostenibilidad. Sin embargo, para capturar plenamente estas oportunidades será necesario fortalecer los sistemas de medición, certificación y verificación ambiental, así como avanzar en marcos regulatorios compatibles con los estándares internacionales.

La protección de la propiedad intelectual constituye otro componente central de la nueva estructura agraria. La creciente importancia de los activos intangibles, el conocimiento científico, los desarrollos biotecnológicos y las innovaciones digitales ha incrementado el valor económico de los derechos de propiedad intelectual como mecanismo para estimular la inversión en investigación y desarrollo.

En la agricultura contemporánea, la propiedad intelectual abarca una amplia diversidad de instrumentos, incluyendo patentes, derechos de obtentor vegetal, marcas, secretos comerciales, software y bases de datos. La adecuada protección de estos activos resulta fundamental para incentivar la generación de nuevas tecnologías y facilitar la transferencia de conocimiento entre instituciones públicas, universidades y empresas privadas (Mokyr, 1990; Acemoglu & Johnson, 2023).

Al mismo tiempo, los sistemas regulatorios deben encontrar un equilibrio entre la protección de los incentivos a la innovación y la necesidad de asegurar una difusión amplia de las nuevas tecnologías. Una protección excesivamente restrictiva puede limitar la adopción tecnológica y reducir los beneficios sociales de la innovación. Por el contrario, una protección insuficiente puede desalentar la inversión privada en investigación. La experiencia internacional sugiere que los sistemas más exitosos son aquellos capaces de combinar incentivos adecuados para innovadores con mecanismos que faciliten el acceso y la difusión tecnológica (World Bank, 2019; OECD, 2023).

5. Seguridad alimentaria y reputación internacional.

La creciente preocupación mundial por la seguridad alimentaria representa una oportunidad estratégica para la Argentina. Los conflictos geopolíticos recientes han puesto en evidencia la vulnerabilidad de numerosos países importadores netos de alimentos frente a interrupciones en el comercio internacional. Como consecuencia, la confiabilidad de los proveedores se ha convertido en un atributo tan importante como el precio o la calidad de los productos.

La Argentina posee ventajas comparativas significativas derivadas de su capacidad productiva, disponibilidad de recursos naturales, experiencia exportadora y capacidad tecnológica. Sin embargo, la consolidación de estas ventajas requiere una estrategia deliberada orientada a fortalecer la reputación internacional del país como proveedor confiable de alimentos, bioenergías y productos de base biológica (FAO, 2022; IICA, 2024).

Esta estrategia debe apoyarse en sistemas robustos de sanidad, trazabilidad, sostenibilidad ambiental y cumplimiento regulatorio. La confianza se ha convertido en un activo económico de creciente importancia en los mercados internacionales.

6. Coordinación público-privada y gobernanza estratégica.

Finalmente, la complejidad del nuevo escenario internacional exige fortalecer los mecanismos de coordinación entre el sector público y el sector privado. La apertura de mercados, la negociación de estándares, la resolución de barreras sanitarias y la identificación de oportunidades comerciales requieren capacidades que trascienden las competencias de cualquier institución individual.

Los países con mejores desempeños exportadores suelen apoyarse en sistemas institucionales que facilitan la interacción permanente entre gobiernos, empresas, organizaciones productivas, universidades y centros tecnológicos. La construcción de una estrategia nacional de inserción internacional requiere precisamente este tipo de gobernanza colaborativa (Cooke, 2001; Lundvall, 1992; Nelson, 1993).

La creación de ámbitos permanentes de diálogo estratégico permitiría mejorar la coordinación de políticas, fortalecer la capacidad de anticipación frente a cambios internacionales y construir consensos de largo plazo sobre las prioridades de inserción internacional del país.

En síntesis, si durante gran parte del siglo XX la política agropecuaria estuvo centrada en aumentar la producción y expandir las exportaciones de materias primas, el siglo XXI exige una visión más amplia. En el nuevo contexto geopolítico, la competitividad dependerá simultáneamente de la capacidad para innovar, construir infraestructura, cumplir estándares regulatorios, gestionar riesgos internacionales y participar activamente en las redes globales de conocimiento y en la definición de las reglas de juego del comercio internacional.

La inserción internacional ya no puede concebirse como el resultado automático de ventajas naturales. Debe ser entendida como una política pública estratégica orientada a fortalecer la posición del país en un sistema internacional más fragmentado, más competitivo y crecientemente basado en el conocimiento. La capacidad para adaptarse a estas nuevas condiciones será uno de los factores determinantes del éxito de la nueva economía agrobioindustrial argentina.

VIII. Consideraciones finales

Una característica central de las transformaciones geopolíticas recientes es la velocidad de los cambios y la dificultad para prever su direccionalidad. Esta imprevisibilidad, incluyendo las inconsistencias y perdurabilidad de la política

internacional de los EEUU, es uno de los elementos que agrega incertidumbre y hace difícil identificar las trayectorias futuras más probables.

Esta situación de incertidumbre relativa sugiere que la forma de expresar e instrumentar la actual alineación política de Argentina también debería ser cauta y cuidadosa. Por un lado, dejar traslucir que esta alineación política simplemente ratifica y continúa la tradicional alineación del país con Occidente¹⁶. Por el otro, aprovechar las oportunidades económicas y comerciales que puedan estar presentes como fruto de dicha alineación, pero manteniendo los grados de flexibilidad necesarios para adaptarse a los cambios políticos, y por lo tanto económicos y comerciales, que pueden ocurrir en los EEUU, en la geopolítica global y/o en la propia Argentina.

Por otra parte, el principal mensaje de este documento es la necesidad de aprovechar las extraordinarias condiciones de competitividad de la producción agroindustrial argentina para adaptarse y aprovechar las nuevas condiciones internacionales. Esta adaptación debe apoyarse tanto en las importantes transformaciones que están ocurriendo en la estructura de producción agroindustrial argentina como en el enorme potencial generado a partir de las innovaciones tecnológicas disponibles. Estos dos pilares permitirían fortalecer la competitividad internacional de las exportaciones agroindustriales argentinas y sortear la mayor incertidumbre de los mercados internacionales. Para ello es necesario otorgar una mayor importancia a ciertos componentes de la política económica, a las inversiones en el sistema productivo agroindustrial y a las actividades vinculadas a la innovación tecnológica. Solo así será posible responder exitosamente al nuevo contexto internacional.

¹⁶ En realidad, y como siempre insiste el embajador Diego Guelar, Argentina es parte de Occidente

IX. Bibliografía

- AAPRESID. (2022). *Siembra directa: evolución y perspectivas en Argentina*. Rosario: Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa.
- Acemoglu, D., & Johnson, S. (2023). *Power and Progress: Our Thousand-Year Struggle Over Technology and Prosperity*. New York: PublicAffairs.
- Agrawal, R. (2025, September 24). *How Europe is navigating Trump*. Foreign Policy Podcast.
- Alden, E., Matthijs, M., Smith, S., Kurlantzick, J. (2025). *Geopolitics of Trump tariffs: New U.S. trade policy has shaken allies*.
- Aschauer, D. A. (1989). Is public expenditure productive? *Journal of Monetary Economics*, 23(2), 177–200.
- Baldwin, R. (2025). *The great trade hack: How Trump's trade war fails and the world moves on*. CEPR Response Economic Series.
- Barsky, O., Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino: desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bert, F., H. Huergo, M. Piñeiro, M. Regúnaga, M. Torres, E. Trigo, E. Viglizzo (2026) El papel del Estado en el desarrollo científico y tecnológico en el sector agropecuario: las funciones específicas de un nuevo INTA. CARI borrador para discusión
- Bisang, R. (2003). *Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de la biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bisang, R. (2008). *La transformación del agro argentino*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bisang, R., Anlló, G., Campi, M. (2015). *Las capacidades tecnológicas del agro argentino y su evolución reciente*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bisang, R., Felici, S. (2026). *Las empresas agrobioindustriales: un nuevo actor económico en la Argentina*. Documento de trabajo.
- Bisang, R., R. Carciofi, M. Piñeiro y A. Tejeda. *Agroindustria: Transformaciones recientes y su papel en el desarrollo argentino*. Editorial TESEO, 2022
- Brookes, G., Barfoot, P. (2020). *GM Crops: Global Socio-Economic and Environmental Impacts 1996–2018*. Dorchester: PG Economics.
- Calderón, C., Servén, L. (2014). *Infrastructure, Growth and Inequality: An Overview*. World Bank Policy Research Working Paper.

Calle, F. (2025, September 9). *Desafíos de la hegemonía hemisférica de Estados Unidos: ¿La tercera será la vencida?* Miami Strategic Intelligence Institute.

Calvo Albero, J. L., Frías Sánchez, C., García Velázquez, F. (2025). El debate sobre unas futuras fuerzas armadas europeas. *Política Exterior*, 226.

Carciofi, R. (2025). *Argentina en la búsqueda de un lugar en el mundo: los desafíos del nuevo contexto internacional*.

Carciofi, R. (2025, June 30). El sistema internacional de comercio ha sido hackeado: un comentario. *Alquimias Económicas*.

Carney, M. (2025). *Discurso posterior a la victoria electoral*.

CEPAL. (2021). *Bioeconomía en América Latina y el Caribe: oportunidades para el desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL. (2022). *Desarrollo territorial y políticas productivas en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cooke, P. (2001). Regional innovation systems, clusters and the knowledge economy. *Industrial and Corporate Change*, 10(4), 945–974.

Draghi, M. (2024). *The future of European competitiveness: A competitive strategy for Europe*.

Duffy Toft, M. (2025, March 13). The return of spheres of influence. *Foreign Affairs*.

European Commission. (2023). *The European Green Deal and Sustainable Food Systems*.

FAO. (2022). *The State of Food and Agriculture 2022*. Rome: Food and Agriculture Organization.

Falleti, T. G. (2010). *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. Cambridge University Press.

Fay, M., Morrison, M. (2007). *Infrastructure in Latin America and the Caribbean: Recent Developments and Key Challenges*. Washington, DC: World Bank.

Froman, M. (2025, August 11). After the trade war. *Foreign Affairs*.

Gras, C., Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.

Greer, J. (2025). *Ambassador Jamieson Greer's remarks at the 2025 National Conservative Conference*.

Hathaway, O., Shapiro, S. (2025). Might unmakes right. *Foreign Affairs*.

IICA. (2024). *Bioeconomía y transformación de los sistemas agroalimentarios de las Américas*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Kim, P. (2025, September 15). Don't overestimate the autocratic alliance. *Foreign Affairs*.

Krugman, P. (2025, August 23). *Talking with Phillip O'Brien* [Video]. YouTube.

Llovet, I. (1991). *Contratistas rurales y cambios tecnológicos en la agricultura argentina*. Buenos Aires: CISEA.

Lundvall, B.-Å. (Ed.). (1992). *National Systems of Innovation: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*. London: Pinter Publishers.

Mantilla, S. (2025). Presentación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Merke, F. (2025). Presentación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Mokyr, J. (1990). *The Lever of Riches: Technological Creativity and Economic Progress*. Oxford University Press.

Nelson, R. R. (Ed.). (1993). *National Innovation Systems: A Comparative Analysis*. New York: Oxford University Press.

North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.

OECD. (2018). *The Bioeconomy to 2030: Designing a Policy Agenda*. Paris: OECD Publishing.

OECD. (2020). *Rural Well-being: Geography of Opportunities*. Paris: OECD Publishing.

OECD. (2021). *Regional Development Policy and Infrastructure Investment*. Paris: OECD Publishing.

OECD. (2023). *Innovation, Agricultural Productivity and Sustainability*. Paris: OECD Publishing.

Osman, R., Sleat, D. (2025, September 3). The limits of Xi and Putin's "no limits" partnership. *Project Syndicate*.

Papendieck, S. (2025). Presentación en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Patrick, S. (2025). *League of Nations Redux? Multilateralism in the Post-American World*. Carnegie Endowment for International Peace.

Piñeiro, M., Rosales, O., Torero, M., Valles, G. (2025). *La posible evolución del contexto internacional y el comercio agroalimentario*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales CARI

Porter, M. E. (1998). Clusters and the new economics of competition. *Harvard Business Review*, 76(6), 77–90.

Reca, L., Lema, D., & Flood, C. (2010). *El crecimiento de la agricultura argentina: medio siglo de logros y desafíos*. Buenos Aires: FAUBA.

Regúnaga, M et al. (2023) El impacto de los cultivos genéticamente modificados en la agricultura argentina. FAUBA.

Rodríguez-Pose, A., Wilkie, C. (2017). Revamping local and regional development through place-based strategies. *Cityscape*, 19(1), 151–170.

Russell, R. (2025). *Lógica y alternativas del orden internacional: La necesidad de un nuevo pluralismo*. Universidad Torcuato Di Tella.

Sili, M., Soumoulou, L. (2011). *La problemática de la tierra en Argentina: conflictos y dinámicas territoriales*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina: de la producción de alimentos a los commodities. *Realidad Económica*, 220, 71–96.

The Economist. (2025, September 9). Chinese trade is thriving despite America's attacks.

Trigo, E., Cap, E. (2006). *Ten Years of Genetically Modified Crops in Argentine Agriculture*. Buenos Aires: ArgenBio.

Trigo, E., Mateo, N., & Falconi, C. (2013). *Innovation and Bioeconomy in Latin America*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

Turzi, M. Geopolítica de los alimentos: Ocho vectores que afectan a la Argentina. CARI No 9 ISSN 3008-9816. Marzo 2025. Buenos Aires, Argentina.

Von der Leyen, U. (2025, April 16). Entrevista con *Die Zeit*.

Whelan, A. I., Lema, M. A. (2019). Regulatory framework for gene editing and other new breeding techniques in Argentina. *GM Crops & Food*, 10(4), 215–221.

Win Htein. (2025). *The 2025 trade war: An economic and political analysis of unprecedented multilateral trade conflict*.

Wolfert, S., Ge, L., Verdouw, C., Bogaardt, M. J. (2017). Big data in smart farming: A review. *Agricultural Systems*, 153, 69–80.

World Bank. (2008). *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Washington, DC: World Bank.

World Bank. (2019). *Harvesting Prosperity: Technology and Productivity Growth in Agriculture*. Washington, DC: World Bank.